



UNIVERSIDAD NACIONAL
AVENIDA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA
CARRERA DE PSICOLOGÍA

VIOLENCIA EN EL NOVIAZGO: CONCEPTUACIÓN
Y ACTITUD EN HOMBRES Y MUJERES

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A:
BRENDA PAOLA MÉNDEZ ROMERO

JURADO DE EXAMEN

TUTOR: LIC. JOSÉ LUIS POZOS GUTIÉRREZ
COMITÉ: DRA. MARIA DEL SOCORRO CONTRERAS RAMÍREZ
DRA. BLANCA INÉS VARGAS NÚÑEZ
LIC. CLAUDIA TERESITA RUIZ CÁRDENAS
LIC. AURORA OTILIA RAMÍREZ ARELLANO



MÉXICO, D.F.

ENERO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatorias

A mi familia

Gracias a cada uno de ustedes, mamá y papá, por ser la base de mi formación personal y académica... Gracias a ustedes y a mis hermanos, Marco y Claudia, mis sobrinos José y Fernanda, a Lupita, por regalarme siempre una sonrisa... LOS AMO!!...

A mi amor

Gracias por compartir conmigo este camino y todo lo que tuvimos que pasar... Gracias por emprender juntos nuestro "sueño imposible"... Por permitirme ser parte de ti y de tu familia...TE AMO!!...

UNAM

Gracias a mí Universidad por enseñarme lo maravillosa que es, por todas las oportunidades brindadas, por tanta enseñanza que me dejó... Gracias porque me siento "Orgullosamente UNAM"...

Comité

Les agradezco el haberme brindado su tiempo para la realización de esta Tesis... Gracias por los conocimientos compartidos conmigo...

Gracias José Luis por haberme apoyado en este proyecto y por brindarme no solo a un excelente profesor, sino también a un amigo...

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo I.- Pareja	4
▪ Antecedentes históricos de la pareja	4
▪ Elección de pareja	5
▪ Pareja	11
▪ Noviazgo	14
Capítulo II.- Violencia en el noviazgo	17
▪ Diferencia entre agresión y violencia	17
▪ Violencia	19
▪ Violencia en la relación de pareja	23
▪ Violencia en el noviazgo	27
Capítulo III.- Actitudes y Redes Semánticas	32
▪ Definición de actitud	32
▪ Componentes de una actitud	34
▪ Cómo surgen las actitudes	35
▪ Consistencia de las actitudes	36
▪ Actitudes y conducta	37
▪ Función de las actitudes	37
▪ Medición de las actitudes	38
▪ Redes semánticas	38
▪ Antecedentes de las Redes Semánticas	38
▪ Redes Semánticas Naturales	40
▪ Redes Semánticas Naturales Modificadas	41
Capítulo IV.- Metodología	43
▪ Planteamiento del problema	43
▪ Pregunta de investigación	44
▪ Objetivo general	44
▪ Objetivos específicos	44
Capítulo V.- Fase I: Conceptuación de la violencia en el noviazgo	45
▪ Método	45
▪ Planteamiento del Problema	45
▪ Justificación	45
▪ Pregunta de investigación	46
▪ Objetivo general	46
▪ Objetivos específicos	46
▪ Diseño y tipo de estudio	46

▪ Participantes	47
▪ Técnica	47
▪ Procedimiento	47
▪ Resultados	48
▪ Discusión	52
Capítulo VI.- Fase II: Identificación de situaciones de violencia y actitudes en hombres y mujeres	55
▪ Método	55
▪ Planteamiento del problema	55
▪ Pregunta de investigación	56
▪ Objetivo general	56
▪ Objetivos específicos	56
▪ Diseño y tipo de estudio	56
▪ Participantes	56
▪ Instrumento	57
▪ Procedimiento	57
▪ Resultados	58
▪ Discusión	63
Capítulo VII.- Discusión Final	66
▪ Alcances de la investigación	70
▪ Limitaciones de la investigación	70
Referencias	72
Anexo I	77
Anexo II	79

Resumen

La violencia en las relaciones de pareja se inicia desde etapas muy tempranas como lo es el noviazgo, manifestándose de diversas formas, como lo es el abuso físico, psicológico, sexual, social y económico; esta situación impacta en la salud física, mental y social de quienes la padecen. Debido a la problemática que representa este fenómeno, la presente investigación tiene como objetivo conocer cuál es el significado de una relación de noviazgo violento y qué actitudes toman hombres y mujeres ante situaciones de violencia. Para cumplir con el objetivo de la investigación ésta se dividió en dos estudios exploratorios para los cuales se utilizó la técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas propuesta por Reyes-Lagunes (1993). En el primer estudio se trabajó con una muestra aleatoria por cuota compuesta por 160 participantes (80 hombres y 80 mujeres), con un rango de edad de entre 15 y 49 años, los resultados mostraron que los participantes definen la violencia en el noviazgo como diversos actos de agresión física, verbal, emocional, psicológica y sexual, con estos resultados se encontraron indicadores que brindaron información para proseguir con el siguiente estudio. El segundo estudio estuvo compuesto por 200 participantes (100 hombres y 100 mujeres), con una edad que osciló entre los 14 y 26 años, se trabajó con una muestra no aleatoria por cuota y se tuvo como criterio de inclusión que los participantes mantuvieran una relación de noviazgo en el momento del estudio, los resultados indicaron que hombres y mujeres comparten ciertas actitudes en referencia a las situaciones de violencia que viven y difieren en otras.

Introducción

Desde los inicios de la historia del hombre, éste ha buscado relacionarse en su medio, para conseguir este fin ha creado grupos que le han ayudado a subsistir de una manera adecuada, la formación de estos grupos ha permitido el establecimiento de las grandes sociedades actuales, dentro de las cuales se encuentra inmerso en grupos familiares, sociales, laborales e interpersonales, y es dentro de éste último grupo que se encuentra la pareja (Sandoval, 2009).

La pareja entre otras funciones, cumple con el objetivo de ser el sostén emocional del ser humano, además de cubrir necesidades como lo son las biológicas, psicológicas y sociales (Eguiluz, 2007), el noviazgo es la primer etapa de la vida en pareja, y al ser ésta una relación interpersonal es inevitable que existan conflictos, sin embargo, muchas veces son resueltos por medio de la violencia (Cervantes, 1999) y esto afecta la interacción en la relación y a ambos miembros de la pareja.

En la actualidad, la violencia es un problema de gran impacto en la sociedad, es por esta razón que el presente trabajo surge con el propósito de conocer cuál es el significado que se tiene de una relación de noviazgo violento y también poder identificar qué actitudes toman hombres y mujeres ante situaciones de violencia.

Es importante mencionar que la relación de pareja a través de la historia también ha presentado cambios, es por esta razón que en el Capítulo I se presenta un panorama general de cómo ha evolucionado la vida en pareja al igual que la elección de la misma, con estos antecedentes se da paso a la revisión de lo que significa el concepto de pareja, y para finalizar, un panorama de lo que es una relación de noviazgo.

En el Capítulo II en primer lugar se hará una revisión de la diferencia que existe entre los términos agresión y violencia, pues muchas ocasiones se confunden en cuanto a

lo que cada uno se refiere, hecha la aclaración se dará paso al tema de la violencia y cómo es que ésta puede explicarse, se toman en cuenta modelos como el propuesto por Corsi, la Teoría del aprendizaje social, el modelo del Síndrome de la mujer maltratada, el Síndrome de desesperanza aprendida y se finaliza con el Síndrome de Estocolmo. Tomando en cuenta estos modelos, se procede con la temática de la violencia en la pareja y más específicamente en la etapa del noviazgo.

En el Capítulo III se habla acerca de las actitudes y cómo es que éstas se forman, además también se abarca el tema de las redes semánticas, qué son y cómo se aplica la técnica, se plantean las Redes Semánticas Naturales Modificadas como una técnica que ayuda a poder evaluar las actitudes que tienen hombres y mujeres ante situaciones de violencia en sus relaciones de noviazgo.

El Capítulo IV aborda la metodología utilizada en la investigación, la pregunta y objetivos de la misma, al igual que las fases en las que se divide la investigación. En el Capítulo V se plantea la primera fase de la investigación que tiene por objetivo conocer el significado psicológico de una relación de noviazgo violento, un novio violento y una novia violenta, éste objetivo se busca alcanzar a través de la técnica de las Redes Semánticas Naturales Modificadas, en un cuestionario de 3 preguntas, los resultados arrojan indicadores para poder dar paso a la segunda fase de la investigación incluida en el Capítulo VI, en el cual se busca identificar situaciones de violencia y las actitudes tomadas ante éstas en hombres y mujeres, de la misma manera se trabajará con un cuestionario de Redes Semánticas Naturales Modificadas de 4 preguntas.

Finalmente, en el Capítulo VII se incluyen los resultados obtenidos en la investigación al igual que la discusión de los mismos, se hace una reflexión de los resultados, y se incluyen los alcances y limitación de la investigación.

Capítulo I

Pareja

Antecedentes históricos de la pareja

El antecedente de todo grupo humano es la pareja, y ésta se ve como la forma de asegurar la continuidad de la especie, y al hablar de la pareja humana, es importante hacer un recuento de cómo han evolucionado las formas de unión conyugal, creencias y construcciones sociales al respecto según la cultura (Eguiluz, 2007).

A partir de la aparición del Homo Sapiens la antropología demuestra una forma de relación entre humanos que implicaba protección y cuidado, y esto se da como conclusión a partir de las demostraciones de cómo enterraban a sus difuntos. En el periodo neolítico se forman las primeras comunidades, y por ende el establecimiento de parejas y la distribución de las tareas (Eguiluz, 2007).

Ya para la época prehispánica, los conceptos referentes a la pareja estaban ligados a distintos dioses o divinidades. La pareja mexicana era monógama, sin embargo, la poligamia era practicada dentro de las clases nobles y guerreras. La decisión de formar una pareja no era una decisión personal, pues ésta era tomada por la familia de ambos, de acuerdo a los intereses políticos, económicos y sociales de los clanes, mientras que el afecto y la compatibilidad en la pareja que se formaba era poco relevante (Aguilar & López, 2004).

Seed (como se citó en Aguilar & López, 2004), menciona que para poder entender los factores que influyen en la relación de pareja del México actual, hay que remontarse a épocas pasadas, específicamente a partir del periodo colonial, pues en éste se encuentra el origen familiar mexicano. Las formas de organización familiar indígena son cambiadas por la familia monogámica, formada por un hombre y una

mujer. En esta época, el vínculo matrimonial era regulado por instituciones de control social, principalmente la iglesia (Anguiano, 1990).

Es durante la época de la Independencia de México que el hombre y la mujer intentan nuevamente constituirse como pareja. El hombre reconoce a la mujer como ser activo y se modifica su imagen de objeto sexual, débil, pasivo y dependiente, sin embargo, esto no cambia del todo, y el papel de la mujer seguía minimizado (Pedroza & Domínguez, 1998).

Dentro de la etapa de la Revolución Mexicana, se origina un cambio en las relaciones de pareja, pues éstas intentan volverse igualitarias y se comienza a buscar una mejora para las condiciones de opresión social de las cuales eran objeto (Aguilar & López, 2004).

En el periodo Reformista se promulgan leyes que retiran a la Iglesia el poder de interferir en los asuntos civiles de la familia y el matrimonio, se crea el Registro Civil y el contrato matrimonial, el cual se convirtió en el único medio moral y legal de formar una familia, de ésta manera se comenzó a garantizar la libertad de decisión entre ambos conyugues (Rage, 1996).

Hasta este momento, el papel de la pareja y la familia ha cambiado a lo largo de los tiempos, sin embargo, la existencia social de la pareja mantiene una conducta común en muchos aspectos. El concepto de pareja ha presentado modificaciones a través de las diferentes épocas, éste concepto se modifica de acuerdo al contexto que rodea a la sociedad, por lo tanto, la forma de elegir a las parejas también se modifica (González, 2002).

Elección de pareja

Como ya se refirió, la elección de pareja se efectuaba por medio de intereses de índole política, económica y social, por medio de instituciones de control social, como la iglesia, y es hasta entrado el siglo XIX que las personas comienzan a elegir su pareja con base en la elección propia de ésta (Valdez, Díaz & Pérez, 2004).

En la actualidad es común escuchar entre las personas que uno se casa con quien quiere, sin embargo, existen diversas circunstancias que ayudan a delimitar la elección de pareja, como lo son el ambiente donde se crece, la familia, el ambiente sociocultural y socio demográfico (Valdez, González, López & Sánchez, 2005).

La elección de pareja implica la combinación de diversos sentimientos, necesidades sexuales, estabilidad, seguridad, cercanía, entre otros factores (González, 2002). Con respecto a esto, Vírseda (como se citó en Reyna, 2006), argumenta que existen cuatro factores involucrados en la elección de pareja, los cuales son biológicos, personales, culturales y sociales o interaccionales.

La elección de pareja es una necesidad biológica e inherente al ámbito social en el que cada persona se desenvuelve. Desde una posición biológica, a partir del siglo XIX se argumentaba que se elegía pareja exclusivamente con fines reproductivos, y es por esta razón que la elección dependía del atractivo físico de la persona elegida, la simetría del cuerpo, la cara y las feromonas que despide el cuerpo (Valdez et al. 2005). Arroyo y Ortega (2002), argumentan que intervienen las feromonas para activar los mecanismos en los seres humanos para provocar la atracción o el rechazo hacia otras personas, la atracción física es un elemento necesario para establecer una relación de pareja, en este caso se habla de una atracción a nivel hormonal, en el cual no intervienen estereotipos de belleza y demás factores culturales.

Dentro de los factores personales se puede hacer mención del atractivo intelectual, éste reside en compartir y coincidir en intereses y opiniones, tener actividades en común en las cuales los miembros de la pareja contribuyan y convivan, con el fin de poder mantener la convivencia entre ambos y sobre todo la comunicación (Álvarez, 1996).

Un aspecto importante en la elección de pareja es la construcción que cada individuo tiene del concepto pareja, pues cada persona, a través de las experiencias se forma su propio concepto, que van a determinar las pautas de lo que será la relación; estos

conceptos se forman por el contexto social y cultural en el que cada persona se desenvuelve (Reyna, 2006).

La familia también influye en la elección de pareja, pues es en ésta donde se presentan los primeros modelos de conducta de lo que es una relación de ésta índole, pues es el núcleo de la familia, y sirve como modelo a las nuevas generaciones, pues las experiencias con los padres son decisivas para la conformación de la identidad sexual y de las expectativas que se tengan del sexo opuesto y de la relación de pareja (Reyna, 2006).

Como se menciona, existen diversos factores involucrados en la elección de pareja, como los biológicos, personales y socioculturales, pero además existen teorías que tratan de explicar el cómo y el por qué se da la elección de pareja.

En cuanto a la perspectiva analítica, Fromm mencionaba que el hombre busca la parte femenina que perdió, con el único objetivo de unirse nuevamente a ella; por otro lado, Freud argumentaba que la atracción que el niño siente por el progenitor del sexo opuesto se trasfiere mas tarde a la pareja, debido a que ésta es un objeto socialmente aceptable (Valdez et al. 2005).

La elección de la pareja, según Tordjman (como se citó en Ojeda 1998), depende de dos factores, el primero que son los modelos parentales y la experiencia infantil; y el segundo factor son las condiciones socioculturales, como la escolaridad, la religión, entre otros. Por estos factores, es que se puede decir que la pareja está determinada por aspectos sociales y culturales, objetivos y subjetivos (Ojeda 1998).

Otro modelo que explica la elección de pareja es la Díada de Lewis (como se citó en González, 2002), dicho modelo está conformado por tres estadios, el primero es la percepción de las semejanzas, en estas se incluyen los valores sociales y culturales, intereses y factores de personalidad; en el segundo estadio, se alcanza el entendimiento mutuo, la expresión de sentimientos, comunicación, y la validación del propio yo a través de la relación; finalmente se presentan las confidencias íntimas y

la asunción de roles, donde cada uno asume su papel, y esto conduce a la cristalización de la díada (González, 2002).

Por otro lado, la teoría de la complementariedad de Winch (como se citó en Valdez et al. 2005) menciona que una persona no selecciona a su pareja por las similitudes que puedan tener, sino va a elegir a aquella que le sea complementaria, esto quiere decir que la pareja elegida será capaz de hacer cosas que la otra persona no puede. Referente a esto Padilla y Díaz-Loving (2002) argumentan que la elección de pareja no solo va a depender de la similitud que haya entre los miembros de la pareja, o la complementariedad que pueda haber entre ellos, sino que también intervienen factores importantes como las características socioeconómicas, políticas, sociológicas, religiosas y psicológicas de la persona que se vaya a elegir como pareja. En cuanto a estas características, la teoría del filtro de Kickhoff y Davis (como se citó en González, 2002), sugiere que el primer factor que influye en la selección de la pareja son características como la religión, educación y la clase. Una vez que la pareja coincide con estas bases, la elección final se orienta a la complementariedad de las necesidades (González, 2002).

Como se puede apreciar, el papel sociocultural es importante dentro de la elección de pareja, pues en ésta intervienen factores sociales y culturales, sin embargo también intervienen factores personales que determinan la elección de pareja (Ojeda, 1988). Díaz-Guerrero (como se citó en Ojeda 1998), afirmó que en México la elección de pareja se da en función de la satisfacción y el placer inmediato que le produzca a cada uno de sus integrantes la relación, ésta satisfacción va a depender de la interacción de la pareja, de la frecuencia, calidad y calor de la relación en un periodo determinado de tiempo.

Existen diversos conceptos de lo que son las relaciones íntimas, por esta razón se busca establecer una estructura teórica y explicativa, con el fin de definir, categorizar, diagnosticar, y establecer la temporalidad de una relación de pareja. Con las definiciones anteriores se puede observar lo complejo que es delimitar la conceptualización de pareja, pues se puede notar que la pareja es una entidad

dinámica, un proceso duradero y cambiante (Díaz-Loving & Sánchez, 2002).

Una teoría que toma en cuenta los factores ya descritos de la vida en pareja, es la estructura teórica basada en una perspectiva histórico-bio-psico-social-cultural (Díaz-Guerrero, como se citó en Díaz-Loving & Sánchez, 2002), que estudia la relación de las variables de la vida en pareja, éste modelo teórico es la Teoría Psico-socio-cultural de la relación de pareja de Díaz-Loving (1996), ésta teoría integra aspectos de orden biológico, social, cultural, individual, evaluativo y conductual de la interacción dentro de una pareja (Díaz-Loving & Sánchez, 2002), Díaz-Loving propone en esta teoría los siguientes componentes:

- ❖ **Componente bio-cultural:** este componente es el punto de partida para entender una relación de pareja, pues se refiere a la importancia de considerar que para los seres humanos las necesidades de afecto, cariño, apego, cuidado, interdependencia, compañía y amor son necesidades básicas y determinantes para la supervivencia de la especie, el establecimiento y conducción de las interacciones emocionales y sociales (Díaz-Loving & Sánchez, 2002). El factor biológico representado por las necesidades antes mencionadas permea las relaciones humanas y el cómo se da el acercamiento o alejamiento ante las demás personas, además de que este factor también incluye la capacidad de desarrollar cultura y transmitirla y esto desarrolla un macro sistema socio-cultural que rige las conductas aceptables de la especie (Díaz-Loving, 1999).
- ❖ **Componente socio-cultural:** las características biológicas, como lo son las necesidades básicas antes mencionadas, no se dan en un vacío, se desarrollan, evolucionan y se modifican dentro de la interrelación con las pautas socioculturales (Díaz-Loving & Sánchez, 2002), estas pautas son normas, reglas y papeles específicos de la interacción humana y de cada grupo cultural y son transmitidas a través de los procesos de socialización (Díaz-Loving, 1999).

- ❖ **Componente individual:** es a través de la socialización que se enseña a las nuevas generaciones las premisas y expectativas de cómo es que se llevan a cabo las interacciones humanas, como lo son las relaciones de pareja, de amor y de afecto. Este proceso de enseñanza influye en el desarrollo de rasgos, valores, creencias, actitudes y capacidades que las personas utilizan en sus relaciones interpersonales (Díaz-Loving & Sánchez, 2002).
- ❖ **Componente Evaluativo:** en éste se conjugan el componente individual y cultural dentro de una relación de pareja, la persona evalúa la misma relación y a su compañero tanto cognoscitivamente, que son las características que la persona cree atractivas en el otro; como afectivamente, que se refiere a lo que siente. Esto se da porque los seres humanos constantemente evalúan el estímulo que representa otra persona o situación (Díaz-Loving & Sánchez, 2002).
- ❖ **Componente conductual:** Ya que están establecidos los componentes biológicos, sociales, individuales y evaluativos, las personas buscan la mejor manera de responder a los estímulos, en el caso de la relación de pareja, la conducta tiene un impacto en el acercamiento o alejamiento de la pareja (Díaz-Loving, 1999).

Esta teoría da importancia a las variables biológicas naturales de la especie humana porque éstas llevan a conocer los parámetros y reglas en cuanto a las relaciones interpersonales, en éstas reglas y normas van incluidas premisas socioculturales y variables individuales de evaluación y conducta. La teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja no es una generalización, pero presenta un contexto amplio de lo que es la relación de pareja (Díaz-Loving & Sánchez, 2002).

Esta perspectiva reconoce que la realidad humana es dinámica y cambiante. La noción de pareja no es algo fijo, inmutable, o un esquema válido para todas las épocas, sino que es un concepto en evolución continua y depende de qué tipo de motivaciones se tomen en cuenta para definir el concepto de pareja (González,

2002).

Una relación de pareja engloba diversos factores, y la combinación de éstos da como resultado el comenzar a establecer metas en común que van en una misma dirección, se planea la llegada de los hijos, las actividades de cada uno, el crecimiento profesional de ambos, y los objetivos que se quieran lograr dentro de la pareja (Reyna, 2006).

Pareja

Después de un panorama de cómo cambia el concepto de pareja y la elección de la misma, es válido preguntarse, qué se entiende por pareja. Se puede comenzar con la raíz etimológica de la palabra que proviene del latín “par o pariculus” y que significa igual o semejante. Si se parte de un punto de vista general, una relación es una asociación entre dos o más personas que involucra una interacción y tiene diversos fines, como podría ser solo un encuentro casual, amistad, noviazgo, entre otros (Sánchez, como se citó en Ojeda, 1998).

Se pueden encontrar diversas definiciones de pareja, Ramírez y Vázquez (2002), consideran que la pareja es el núcleo sobre el que se forja la estructura familiar, convirtiéndose en el sostén emocional primario donde se forma cada persona y se refuerzan las pautas y valores ahí aprendidos. Al respecto, Aguilar y López (2004), también consideran que la pareja es el origen de la familia y que ésta a su vez es el núcleo de la sociedad, y que la pareja constituye una forma de organización.

Estas dos definiciones toman en cuenta a la pareja como la base para formar una familia, sin embargo, no todas las parejas logran consumarse como tal. Existen otras definiciones, en donde se refiere a la pareja como la unión de dos personas para relacionarse de una manera afectiva, amorosa o sexual (Ramírez & Vázquez, 2002),

Escardo (como se citó en Ojeda, 1998), define a la pareja como una asociación de dos personas que tienen un propósito en común, definiéndola también como una

entidad psicológica y social, pues su funcionamiento se va a dar debido a la combinación de las experiencias previas de ambos.

Lemaire (1986), por su parte, considera que la pareja va a estar conformada por dos individuos que no solo cohabitan o viven en unión, sino que son aquellos que se relacionan por el apoyo y crecimiento mutuo. Masters (1987) coincide con este argumento, pues entiende la pareja como la relación de una persona con la del sexo opuesto, en la que establecen el compromiso de apoyarse mutuamente para su desarrollo y superación en las diferentes actividades que realicen.

Ramírez y Vázquez (2002) consideran que la pareja es la interacción entre dos personas que se eligen mutuamente por diferentes motivos, comparten lazos afectivos, intereses, proyecto de vida, además de que satisfacen necesidades sexuales, económicas, afectuosas, sociales e intelectuales.

Una definición que toma aspectos de las definiciones ya mencionadas es la que propone Alberoni (1997), quien argumenta que la pareja es una unidad dinámica que dura en el tiempo, ésta unidad tiene como componente principal el amor que constituye un vínculo capaz de unir a dos personas para convertirlos en una pareja capaz de resistir conflictos, traumas y decepciones; éste vínculo cubre las necesidades de hombres y mujeres de afiliación, afecto y apego.

En estas definiciones se aprecia que la pareja cubre ciertas funciones, como lo son biológicas, psicológicas y sociales, sin las cuales la posibilidad de existencia de la especie humana no sería posible (Eguiluz, 2007).

El ser humano tiende a organizar su vida vincular en estructuras, las cuales interactúan entre sí, como lo es la sociedad, la familia, la pareja; y cada estructura tiene características específicas, en el caso de la pareja, tiene elementos que permiten definirla como el origen de la familia (Ojeda, 1998). El vínculo de la pareja se puede entender como una estructura que está conformada por dos personas, un yo y otro, que tienen diferentes niveles de organización y complejidad (Eguiluz,

2007).

Las relaciones de pareja también denominadas relaciones íntimas, dan significado y sentido a nuestras vidas, sin embargo, también son fuente de conflicto, tensión y desilusión, pues las relaciones íntimas están rodeadas de aspectos positivos y negativos (Díaz-Loving & Sánchez, 2002).

En cuanto a la formación de la relación de pareja, Levinger (como se citó en Ojeda, 1998), afirma que existen tres fases continuas que se dan como parte de la formación de la relación, y son: 1) la conciencia, que se refiere al primer contacto que se tiene con la otra persona; 2) el contacto superficial, que es la interacción que se da dentro de la relación que se formó y 3) la mutualidad, que se refiere al momento en el que la relación alcanza cualidades interpersonales únicas, como la auto divulgación, el bienestar percibido por ambos, las responsabilidades y el compromiso que deciden asumir.

Actualmente, las relaciones de pareja tienen entre sus objetivos ser el sostén emocional primario del ser humano, reforzar pautas y valores compartidos, reducir la ansiedad ante la vida y ser más feliz y hacer feliz a la otra persona, el medio por el cual se cumplen dichos objetivos es la interacción. Las relaciones de pareja se deben entender como un concepto variable, que va a depender del contexto histórico, sociológico y geográfico en el que se encuentren las personas (Aguilar & López, 2004).

La pareja también es entendida como un sistema diádico que se funda en el vínculo amoroso entre dos personas que forman sus historias a lo largo del tiempo. La pareja se trata de un acto fundacional, con lo cual se inicia la co-construcción de una historia, que de acuerdo son Sternberg (como se citó en Torres et al., 2010) ésta historia le da significado a la relación en el contexto de la vida de sus miembros, son historias que influyen en la percepción que se tiene de lo que la pareja hace y cómo se reacciona ante ello

De acuerdo con Díaz-Loving y Sánchez (2002), en el momento en el que dos personas se involucran en una relación de pareja sus características, conductas, expectativas, emociones, actitudes, atribuciones, formas de comunicación, contexto, normas, contexto histórico y socio demográfico, rasgos de personalidad, estilos de enfrentamiento, convivencia, apego y de interactuar, se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación e interacción interna y externa de la pareja.

Noviazgo

Al involucrarse dos personas en una relación de pareja, estas se conocen a partir de la continua convivencia, que en muchas ocasiones culmina con un noviazgo. El noviazgo es considerado una etapa en donde se explora, se conoce y se tienen los primeros acercamientos a lo que es una relación de pareja, antes de establecer un compromiso más formal. Las relaciones de noviazgo suponen normas o patrones que se deben seguir con la finalidad de que el compromiso se consolide y se mantenga (González, Hernández & Garza, 2010). Éstas relaciones representan un lazo interpersonal, en el cual intervienen afecto, conductas y emociones, que se establecen a partir de un compromiso y adquieren un significado dentro de la pareja y de la sociedad (Chávez, 1996).

Las relaciones de noviazgo, según Valencia (2000), comienza con la elección de pareja, donde el estímulo para formular una relación de este tipo va a ir en dos sentidos, el primero, es el deseo propio de tener una relación de pareja; mientras que el segundo es el deseo de tener a la otra persona. Estos dos se combinan con otros factores, como el interés, el sentimiento amoroso y el estado anímico de cada persona.

El noviazgo también es entendido como una relación social explícitamente acordada entre dos personas para acompañarse en las actividades recreativas y sociales, y en la cual se expresan sentimientos amorosos y emocionales a través de la palabra y los contactos corporales (Vázquez & Castro, 2008).

Van Eeckhout (como se citó en Reyna, 2006), considera que el noviazgo es el tiempo que se tiene dentro de una pareja para mostrar lo que cada miembro es, y así, descubrirse uno al otro de manera simultánea, además de que también argumenta que es un adelanto a lo que podría ser la vida conyugal.

El noviazgo también es considerado como una aventura, pues se emprende un camino nuevo que se muestra atractivo, pero que también implica riesgos, implica una búsqueda dentro de cada uno de los miembros de la pareja (Fernández, 2002).

En las relaciones de noviazgo se resaltan aspectos de corte emocional, y se enfatizan aspectos como la responsabilidad, comunicación, confianza y respeto (González, Hernández & Garza, 2010). Al respecto, Martínez (2006), afirma que el motivo fundamental para que se forme una relación de noviazgo, es el amor, comprensión y la necesidad de comunicación, donde el significado psicológico de ésta tiene relación con la profundidad de la relación y la entrega del otro dentro de la misma, además de que con el tiempo se genera un sentido de satisfacción, plenitud y felicidad.

Uno de los factores que contribuye a la estabilidad del noviazgo es el amor, y se caracteriza por la preocupación por la otra persona, el sentimiento de apego que se tenga hacia la pareja, el compromiso, conocimiento íntimo, la pertenencia y la sexualidad (González, 2002).

Auping (1995), argumenta que el noviazgo es una relación de pareja que tiene en común con el matrimonio que es exclusiva, sin embargo, difiere en que no es definitiva ni total. También menciona que la intimidad y el compromiso dentro de la pareja evolucionan a la par en ambos miembros de la misma, además de que la pareja de novios prueba y comprueba su capacidad de intimidad y compromiso antes de llegar a un compromiso definitivo como lo es el matrimonio.

Una relación de noviazgo, es aquella que lleva a la comunicación, a la felicidad, a la euforia, entusiasmo ante la vida, un estado de armonía consigo mismo, el deseo de

tomar decisiones complejas como pareja, entre otras características positivas. El noviazgo es una relación en la cual la pareja convive, se conoce mutuamente, comparten actividades, experiencias, emociones, sentimientos, y se busca que sus proyectos de vida sean compatibles (Moraleda, 1994).

En cuanto a la intimidad, cada miembro de la pareja auto divulga sus creencias, valores y actitudes, y es a partir de esta intimidad que se crea una dependencia mutua, y confían el uno en el otro, y es de esta manera que los integrantes de la pareja valoran si la relación satisface sus necesidades o no (González, 2002).

Dentro de una relación de noviazgo es fundamental la atracción que hay entre los miembros de la pareja, Martínez (2006), afirma que la atracción es una actitud compleja, pues engloba una serie de sentimientos y cogniciones que determinan la predisposición que se tiene hacia el otro miembro de la pareja.

Existen diversos factores que influyen en la atracción y en la intensidad de la misma, como lo es la proximidad, que se refiere a la probabilidad de entablar una relación con las personas que están físicamente más cercanas; el atractivo físico es el agrado que se tenga por la otra persona a la que se considere atractiva, si una persona está enamorada de otra, ésta es ante sus ojos más atractiva físicamente; la semejanza es la similitud que se tiene con la otra persona en el sentido de edad, educación, religión, intereses, éstas similitudes van a fomentar mas intimidad en la relación; y por último, la reciprocidad es la reacción positiva que se tiene hacia la otra persona bajo alguna circunstancia específica, estas acciones aumentan la intimidad y la atracción hacia la persona y la relación (Myers, 2000).

En México, una relación de noviazgo no representa una unión definitiva, sino que representa una oportunidad y un espacio para conocer a otra persona, relacionarse emocionalmente, y si ambos lo deciden, unirse de una manera definitiva (Reyna, 2006).

Ramírez y Vázquez (2002), consideran que existen dos tipos de relaciones de

noviazgo, las relaciones afectivas positivas, que son aquellas parejas que se mantienen unidas por la confianza, el amor, comprensión, respeto, fidelidad, apoyo, entre otras cualidades; y por otro lado están las relaciones afectivas de carácter negativo, que son aquellas que se caracterizan por la existencia de desconfianza, celos, infidelidad, posesión, violencia, egoísmo y otros factores negativos que afectan a la relación. Estas últimas corresponde a relaciones destructivas, que llevan a consecuencias graves, como la violencia dentro de la pareja.

Capítulo II

Violencia en el noviazgo

La violencia es un fenómeno psicosocial de gran impacto en la sociedad, cuya incidencia parece no disminuir con el transcurso del tiempo (Rodrigues, 1976), es un problema que se produce en todo el mundo y todos los estratos de la sociedad (Berkowitz, 1996). Para definir la violencia existen múltiples significados, pero en la vida diaria el término violencia suele confundirse con agresividad y usarse como sinónimos, sin embargo existe una diferencia entre ambos que es preciso distinguir (Corsi, 2003).

Diferencia entre agresión y violencia

La agresión y la violencia son fenómenos psicosociales de gran importancia dentro de la sociedad. Es fácil observar la frecuencia con la que somos expuestos a situaciones de violencia y por tal motivo es importante conocer la definición de ambos conceptos, pues estos suelen confundirse en cuanto a lo que se refiere cada uno (Rodrigues, 1976).

Freud y McDougall (como se citó en Rodrigues, 1976), proponen que la conducta agresiva tiene su origen en la naturaleza instintiva, en una conducta innata. Esta posición es apoyada por Lorenz (como se citó en Rodrigues, 1976) que postula que el instinto agresivo es condición indispensable para el propio progreso y la protección de sí mismo. Estos autores hablan de un instinto agresivo innato al servicio de la supervivencia, aunque por otro lado, la cultura puede hacer lo contrario, y alterar la agresividad natural convirtiéndola en violencia, en conductas intencionalmente dañinas para alguien más (Sanmartín, 2000).

La agresión puede adoptar diferentes formas, motoras, verbales y gestuales, éstas se definen como conductas violentas si cumplen con el requisito de intencionalidad, es decir, la intención del agresor de causar algún daño (Corsi; como se citó en Caixba & Gil 2006). La intención es un elemento indispensable para la caracterización de la conducta violenta. Por lo tanto, la violencia se puede considerar como tal si el comportamiento tiene como propósito ocasionar un daño a otra persona y transgredir sus derechos (Caixba & Gil, 2006).

La mayoría de los investigadores concuerdan en que lo que diferencia a la agresión de la violencia es la intencionalidad, pues ésta pertenece a la violencia y se refiere al propósito que tiene el atacante de provocar algún daño (Berkowitz, 1996). Otra diferencia es que la agresividad es útil para salvar obstáculos, por el contrario, la violencia es un modo cultural adquirido destinado a obtener control y poder, sin importar el daño que pueda causar, además la conducta violenta es responsabilidad absoluta y exclusiva de quien la ejerce (Cervantes, 1999).

Al tomar en cuenta lo expuesto anteriormente se puede decir que la violencia es el resultado de la interacción entre la agresividad natural y la cultura, es así que la violencia es una conducta humana mostrada por medio de agresiones intencionales con el fin de causar daño a otros seres humanos (Sanmartín, 2000).

Violencia

La violencia es hoy en día un problema social que afecta de forma significativa la vida de las personas, dicho fenómeno ha sido abordado desde diferentes campos de estudio, el campo jurídico, medico, sociológico, y en este caso específico, el campo psicológico, cada uno realiza aportes importantes al estudio de este tema. Desde el campo medico y psicológico se ha estudiado como un fenómeno que afecta la salud pública mundial, estos campos pueden describir los factores asociados, grupos de riesgo, repercusiones y efectos en víctimas, así como también aportes para poder comprender las conductas del agresor (Alva, 2002).

Del latín “violentía”, el término violencia remite al concepto de fuerza, correspondiéndose con acciones como violentar, violar, forzar; es así que la violencia implica siempre el uso de la fuerza para causar algún daño. Una definición semejante denomina a la violencia como el uso de la fuerza para conseguir un fin, especialmente para dominar a alguien o imponer algo (Diccionario Larousse).

La Organización Mundial de la Salud, define la violencia como “el uso intencional de la fuerza o del poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastorno del desarrollo o privaciones” (como se citó en Organización Panamericana de la Salud, 2003).

Cada acto de violencia se enmarca en un contexto social, la violencia es ejercida primero como un acto de costumbre, después aprendida, y finalmente reproducida al presenciarse y experimentar violencia cotidiana (Aguilar, 2006). Al respecto, Corsi (1997) propone un modelo ecológico que considera los distintos contextos en los que se desarrolla una persona, para entender el origen y mantenimiento de la violencia y así entender también las relaciones de violencia dentro de la pareja. Este modelo lo retoma de Bronfenbrenner (como se citó en Delgado, 2008) que postuló que debe entenderse la realidad familiar, social y cultural como un todo organizado, un sistema compuesto por diferentes subsistemas y que se vinculan entre sí. El modelo ecológico consta de cuatro niveles:

- ❖ **Macrosistema:** es el contexto de la organización social, creencias, estilos de vida y patrones que prevalecen en una determinada sociedad (Cervantes, 1999). Estas creencias dan forma a los roles familiares y de pareja (Delgado, 2008). Los patrones marcados por la sociedad influyen a la naturalización de la violencia, esto es, la incorporación de la imagen de la violencia como algo natural perteneciente a la vida cotidiana (Corsi, como se citó en Caixba & Gil, 2006).

- ❖ Exosistema: conformado por las instituciones que median entre el nivel cultural e individual, como la escuela, medios de comunicación, religiones, ámbitos laborales, judiciales y de seguridad. La estructura y función de dichas instituciones juega un papel importante en la reproducción o no del problema de la violencia (Delgado, 2008).
- ❖ Microsistema: relaciones interpersonales que constituyen la red social más próxima a cada persona, como lo es la familia, que constituye la estructura básica del microsistema (Cervantes, 1999). Dentro de la familia se llega a dar la normalización de la violencia como un patrón de convivencia (Caixba & Gil, 2006).
- ❖ Nivel individual: factores que cada persona tiene consigo misma, su historia, experiencias y formas de relacionarse. Es el proceso de socialización y adquisición de roles (Caixba & Gil, 2006).

Es importante comprender este modelo dentro del contexto de las relaciones personales (Horno, 2009), pues éste considera que la violencia se encuentra enmarcada por las creencias y valores adquiridos dentro del contexto social de cada persona (Cervantes, 1999). Además de éste modelo que propone Corsi, existen teorías que pueden explicar el fenómeno de la violencia, una teoría importante es la teoría del aprendizaje social.

Ésta teoría es propuesta por Albert Bandura en 1987 (como se citó en Vargas, 2008) y propone que se pueden aprender conductas no solo con la experiencia directa, sino también al observar lo que sucede alrededor. Este tipo de aprendizaje también es llamado vicario u observacional, y muestra que al mirar alguna conducta se aprenden conductas y expresiones, esto no quiere decir que se aprende todo lo que se ve, sino que se presta atención a cierto modelo que se observa y se convierte en acción lo que se aprendió del mismo (Martínez, 2006).

Bandura (como se citó en Vargas, 2008) señala que los comportamientos violentos

son aprendidos, esto se da principalmente por medio de la experiencia y la observación de comportamientos violentos, que a su vez sirven como modelos a imitar. La violencia que se transmite a través de los medios de comunicación también es una forma de presentar modelos violentos que se pueden aprender y reproducir, de la misma manera pueden influir para que la violencia se vea como una forma de resolver problemas. Dentro de esta teoría existen tres tipos de fuentes que facilitan el aprendizaje de conductas violentas, y son 1) contexto familiar; 2) Influencias subculturales y 3) el que proporcionan los medios de comunicación (Martínez, 2006).

La Teoría del aprendizaje social muestra la violencia como aprendida, y dentro de ésta perspectiva se pueden mencionar algunas teorías que tratan la violencia como algo aprendido, dichas teorías se incluyen pues postulan que los comportamientos para permanecer dentro de una relación violenta son aprendidos generalmente en el contexto familiar (Vargas, 2008).

Dentro de estos modelos, Walker (como se citó en Delgado, 2008), desarrolla el constructo del Síndrome de la mujer maltratada, hace referencia al concepto de desesperanza aprendida y retoma el concepto de Seligman (como se citó en Delgado, 2008) que refiere a ésta como el estado psicológico que se produce al estar los acontecimientos fuera de control y al sentir que no se puede hacer algo para cambiarlos. Ramos, Romero y Jiménez (1995), señalan que la teoría tiene tres elementos básicos que son: a) la información acerca de lo que pasará; b) imaginar la representación cognoscitiva de lo que pasará y c) conducirse de tal manera que eso pase. En la representación cognoscitiva la expectativa falla ya que la conducta y el resultado van a ser independientes y es donde se origina una distorsión cognoscitiva, emocional y motivacional. Esto sucede en el momento en el que una persona tiene el control de la situación, pero al creer que no, responderá con estrategias de afrontamiento y no de escape. Walker (como se citó en Delgado, 2008) retoma este proceso y afirma que la víctima de una situación de violencia aprende que no tiene control sobre las experiencias que amenazan su vida y cree que puede hacer poco para obtener un resultado positivo, incluso si ya obtuvo un

resultado favorable anteriormente.

Otro modelo teórico es el Síndrome de Estocolmo, que explica la relación o el apego entre el agresor y la víctima en una situación de violencia. Esto sucede en el momento que el agresor trata a su víctima con una mezcla de violencia y amabilidad, tal como sucede en la relación violenta de pareja. Este síndrome parte del supuesto de que se generan distorsiones cognoscitivas que llevan a la víctima a negar la violencia que viven por parte de su agresor (Vargas, 2008). Graham, Dee, L. R. (como se citó en Alva, 2002) mencionan que el síndrome de Estocolmo se presenta al darse las siguientes condiciones: 1) que se perciba una amenaza a la supervivencia y se crea que el agresor cumplirá tal amenaza; 2) la víctima percibe rasgos mínimos de amabilidad por parte de su agresor; 3) que exista un aislamiento total de perspectivas que no sean las del abusador y 4) la víctima percibe incapacidad para escapar. La teoría menciona que es en esos momentos en los que la víctima necesita afecto y protección, pero al encontrarse aislada, su opción es su propio agresor, que al mostrar amabilidad la víctima crea un vínculo positivo, pues mantiene la esperanza de que la deje vivir (Alva, 2002).

Los modelos mencionados muestran diferentes aspectos importantes en el estudio de la violencia, pues se hace mención de factores culturales que se encuentran en el contexto en el que cada persona se desarrolla, y estos factores pueden ser desencadenantes de la violencia (Vargas, 2008), además de que también se toman en cuenta los factores personales que influyen para que se desencadene la violencia.

Violencia en la relación de pareja

La violencia en la pareja ha estado presente desde hace cientos de años, no corresponde a una época específica, raza o cultura, además de que tampoco depende del grado de educación, posición social o económica (Aguilar, 2006). En las relaciones interpersonales es inevitable que existan conflictos, éstos representan una oportunidad de cambio y crecimiento (Horno, 2009), sin embargo

los problemas comienzan en el momento en que se utiliza la violencia para la resolución de los mismos y no se afrontan de una manera adecuada. La violencia en la pareja es un fenómeno generado por la interacción de diversos factores personales, situacionales y socioculturales (Cervantes, 1999).

Heise (como se citó en Delgado, 2008) afirma que las investigaciones actuales muestran la manera en la que se distribuye el fenómeno de la violencia dentro de las relaciones de pareja, y afirma que la violencia dentro de éste tipo de relación suele tener un comienzo incierto, sutil y engañoso, y puede resultar difícil identificar estas conductas.

En México, a finales de los setenta el movimiento feminista hace visible el maltrato a las mujeres como un problema social, sin embargo es hasta los años noventa que se toma la violencia como objeto de estudio, efectuándose las primeras investigaciones. La importancia de estos hechos radica en que por primera vez se reconoce públicamente el interés de ocuparse del conocimiento y la búsqueda de respuestas acerca del tema de la violencia en la pareja (Aguilar, 2006).

Dentro de las relaciones de pareja, se ha demostrado que la violencia se ejerce con el objetivo de controlar a otra persona, principalmente a la mujer y se considera al varón como agresor y no como víctima, sin embargo, esto no quiere decir que los hombres no sean víctimas de la violencia (Delgado, 2008). Se desconoce la dimensión del problema de la violencia hacia los hombres debido a que ésta aún no se consigna como tal, por tal motivo no se puede precisar la magnitud de este problema. En México los hombres son víctimas de la violencia en menor proporción que las mujeres (Alva, 2002).

La violencia en la pareja se define como toda conducta abusiva que se da en el marco de una relación heterosexual adulta, que generalmente incluye la convivencia. Se entiende por conducta abusiva todo lo que por acción u omisión, provoque daño físico y/o psicológico a la otra persona (Corsi, 1998).

Existen diversos tipos de violencia y todos tienen como objetivo conservar el poder y dominio de una persona sobre otra o sobre alguna situación (Alva, 2002). Se pueden reconocer distintos tipos de violencia, sin embargo, aunque puedan ser muchas las formas en que se presente la violencia no son mutuamente excluyentes, es decir que se puede manifestar más de un tipo de violencia al mismo tiempo (Instituto Veracruzano de las Mujeres, 2008), las formas de violencia más recurrentes son las siguientes:

- ❖ Abuso físico: actos de agresión intencional (Corsi, 1994) que dañan la salud física de la persona agredida llevándola incluso a la muerte (Alva, 2002).
- ❖ Abuso sexual: imposición de actos de orden sexual en contra de la voluntad de la otra persona, sin tomar en cuenta sus opiniones, deseos o sentimientos (Aguilar, 2006). Este tipo de violencia se puede presentar como acoso, abuso sexual, violación o incesto.
- ❖ Abuso emocional o psicológico: actitudes que dañan la estabilidad emocional de la víctima (Hernández, 2006), como lo son insultos, gritos y amenazas (Aguilar, 2006). Este tipo de abuso se puede manifestar de distintas formas, como la agresión verbal (Caixba & Gil, 2006) y expresiones del lenguaje corporal (Alva, 2002). Se presenta sin que haya de por medio golpes o maltrato físico, este tipo de violencia no es totalmente detectada y reconocida.
- ❖ Abuso ambiental y social: conductas que provocan daño y sufrimiento psicológico, descalificación de la persona, críticas a la familia, aislar a la persona, prohibirle amistades, ignorar, ser hostil con las amistades (Aguilar, 2006).
- ❖ Abuso económico: exclusión de la víctima de la toma de decisiones financieras, control y manejo del dinero, propiedades y recursos económicos (Alva, 2002), esto con la finalidad de causar daño o transgredir los derechos

de la otra persona (Caixba & Gil, 2006).

La expresión de la violencia incrementa y forma un patrón que tiende a ser mayor con el paso del tiempo (Alva, 2002). Diversas investigaciones aportan información acerca de los elementos que influyen para que una relación de violencia se mantenga, pues generalmente los episodios de violencia son de carácter cíclico y provocan que los patrones de violencia se vuelvan crónicos (Delgado, 2008). Al respecto, Leonor Walker en 1979 (como se citó en Vargas, 2008) menciona que el proceso de violencia sigue un patrón cíclico y propone un modelo en el que establece factores y mecanismos que intervienen en el ciclo de la violencia, además señala que las agresiones tienen una ocurrencia azarosa y cíclica (Walker, como se citó en Delgado, 2008), este ciclo tiene tres fases, las cuales van a variar en cuanto a duración e intensidad (Alva, 2002). Las fases son las siguientes:

- ❖ Primera fase: llamada acumulación de tensión, comprende una sucesión de episodios que llevan a roces permanentes dentro de la pareja. Esta etapa toma forma de agresión psicológica, caracterizada por discusiones que son cada vez más constantes. Muchas parejas permanecen en esta etapa largos periodos de tiempo, pues quieren evitar episodios más agudos (Alva, 2002).
- ❖ Segunda fase: es el episodio agudo, en éste toda la tensión acumulada en la primera etapa lleva a una explosión de violencia, que puede variar en cuanto a la gravedad, se pierde por completo el control (Cervantes, 1999) y puede ir desde un empujón hasta el homicidio. Esta fase es más breve que la primera y la tercera, pero las consecuencias más importantes se dan en esta fase, tanto en el plano físico como psicológico (Vargas, 2008).
- ❖ Tercera fase: denominada luna de miel, se produce un arrepentimiento, puede ser en ocasiones instantáneo, en esta fase se ofrecen disculpas y la promesa de que no volverá a suceder (Aguilar, 2006). Es una situación de extrema amabilidad y afecto por parte del agresor (Vargas, 2008). La ilusión de un cambio es lo que sostiene a la pareja para que se enganche a la

repetición del ciclo (Alva, 2002).

La importancia de conocer este ciclo radica en poder identificar las pautas dentro de la relación de pareja para poder observar el momento en el que se dispara la violencia, o el momento en el que la pareja se engancha para repetir el ciclo (Alva, 2002).

Para la comprensión del fenómeno de la violencia además de conocer este ciclo, es necesario considerar el contexto en el que se desenvuelve y los factores multicausales implicados en las situaciones de violencia (Alva, 2002).

Violencia en el noviazgo

La violencia no tiene límites demográficos, no respeta grupos étnicos, estatus socioeconómicos, género (aunque generalmente es hacia la mujer), u orientación sexual (Caixba & Gil, 2006).

Las parejas jóvenes son muy proclives a la aparición de la violencia (Sanmartín, 2000) y ésta suele instalarse en las relaciones de una forma gradual (González & Santana, 2001).

Corsi y Ferreira (como se citó en González & Santana, 2001) señalan una serie de conductas que preceden la aparición de la violencia, como lo son los intentos de control, aislamiento, agresividad verbal, falta de reconocimiento de los errores propios, humillaciones y desprecios a la pareja, entre otros.

La violencia en la pareja no solo se extiende a las parejas casadas o en cohabitación, sino también a las parejas de novios donde existe un lazo afectivo y sexual. Éste tipo de violencia incluye todo tipo de actos que tenga por objetivo causar daño a uno de los miembros dentro la relación (Rey, 2008).

En las relaciones de noviazgo se manifiestan practicas violentas que dañan a los

miembros de la pareja (González, Hernández & Garza, 2010). Generalmente la violencia que se inicia en el noviazgo se presenta de diversas formas, se empieza por ligeros jalones, manipulaciones y chantajes, para seguir con escenas de celos, insultos y terminar con golpes, aunque estos suelen empezar en el momento que se van a vivir juntos, aunque no en todos los casos sucede de esa manera (Hernández, 2006).

El noviazgo se define como la relación entre dos personas que no viven juntos, pero en la cual existe un intercambio íntimo amoroso y erótico (Alva, 2002). El noviazgo es una etapa clave para comprender cómo se gesta una relación desigual en la pareja, cómo se plasman los contenidos aprendidos desde la socialización en la familia de origen y el entorno social (Ramírez, 2003).

La violencia en las relaciones de noviazgo se identifica como un problema social en los años cincuenta, pues se encontró que el 30% de estudiantes femeninas tuvo amenazas o relaciones sexuales forzadas durante su relación de noviazgo (Rivera, Allen, Rodríguez, Chávez & Lascano, 2006).

En México ciertas evidencias señalan que la violencia dentro de la pareja es un fenómeno frecuente (Rivera et al. 2006). Se han realizado estudios en los que se ha encontrado que la violencia durante el noviazgo es un problema que afecta a casi la mitad de las mujeres adolescentes de algunas poblaciones (Swart, como se citó en Rivera et al. 2006).

El noviazgo es una relación en la cual se aprende a dar y recibir amor, respeto, confianza, entre otras, sin embargo no siempre son cosas positivas, pues el noviazgo puede ser la entrada para vivir una situación de violencia dentro de la relación (Caixba & Gil, 2006).

Existen diversos factores de riesgo para que se propicie la violencia en las relaciones de noviazgo, estos factores principalmente se inclinan a la exposición de un contexto familiar violento y las actitudes hacia los roles de género (González &

Santana, 2001). Esto fomenta la búsqueda de poder y control sobre la pareja y se utilizan como medios para obtenerlos el abuso físico, emocional o sexual (Caixba & Gil, 2006).

El Instituto de las Mujeres (2005), define a la violencia en el noviazgo como una relación de pareja en la cual se busca imponer normas, formas y valores de convivencia y esto se realiza a través de la fuerza física o psicológica para controlar a la persona, por tales situaciones, cada miembro de la pareja acumula diversos sentimientos, enojos y frustraciones, que hacen que se comience a reaccionar de manera violenta ante cualquier situación, esto propicia convertir la violencia en una forma de vida.

Otra definición menciona que la violencia en el noviazgo es “un acto intencional que puede ser único o recurrente y cíclico, dirigido a dominar, controlar, agredir o lastimar a la pareja. En la mayoría de ocasiones asume un rostro sutil y hace invisible su presencia” (Instituto Veracruzano de las mujeres, 2008, pág. 11).

Este tipo de violencia también es definida como aquella donde ocurren actos que lastiman a la otra persona e intentos por dominarla (Close, como se citó en Rey, 2008), amenazas, el uso de la fuerza física, maltrato verbal, psicológico, emocional, conductas de control y abuso sexual (Groover, como se citó en Rey, Mateus & Bayona, 2010).

Se puede encontrar similitud entre la violencia en el noviazgo y la violencia doméstica, sin embargo, la primera tiene una característica peculiar, y es la sutileza con la que se expresa, ligeros empujones, pellizcos, prohibiciones, descalificaciones y manipulaciones, todas estas conductas emitidas de tal forma que la persona agredida no se percate de que vive una situación de violencia (Instituto de las Mujeres, 2003).

A la violencia en el noviazgo no se le da la importancia necesaria pues se considera que son relaciones pasajeras y la violencia pasa desapercibida

(Hernández, 2006), además de un mito que se tiene acerca de ésta y trata de que las situaciones violentas solo se presentan en parejas casadas y con hijos (Caixba & Gil, 2006).

Diversas investigaciones indican que la violencia en el noviazgo muchas veces es vista como algo normal, pues no se reconocen claramente las situaciones violentas dentro del noviazgo, ésta situación lleva a convertir la violencia en una forma errónea de vida, esto conlleva el riesgo de que los episodios de violencia ocurran con más frecuencia y severidad (Ramírez & Núñez, 2010).

Las consecuencias de la violencia en el noviazgo tienen impacto en la salud física, mental y social de quienes la padecen, además de que este tipo de violencia tiene consecuencias como violaciones recurrentes, enfermedades de transmisión sexual, baja autoestima, bajo rendimiento escolar, inestabilidad emocional, homicidios y suicidios (Instituto Veracruzano de las Mujeres, 2008). Sin embargo, estos aspectos no han sido explorados a profundidad. En una relación violenta de noviazgo suele ser difícil pedir ayuda, pues se teme a las consecuencias que se pueda tener, por ejemplo, el reconocerlo frente a los padres, o alguna instancia implica consecuencias que no se quisieran afrontar.

La relación de noviazgo está significada socialmente por un intercambio mutuo de amor, donde no parece haber lugar para la violencia, y ésta es una de las razones por las que es complicado reconocer situaciones de violencia dentro de una relación de novios (Alva, 2002).

La violencia durante el noviazgo debe ser estudiada para prevenirla y detectarla de manera temprana así como reducir su frecuencia o manifestaciones graves. Este problema también merece atención por parte de las instituciones de educación y salud (Rivera et al. 2006).

La prevención de la violencia en la pareja se debe iniciar desde las relaciones de noviazgo, para evitar episodios violentos en esta relación y así también prevenir

matrimonios basados en la violencia (Hernández, 2006).

Para que se decida romper con una relación violenta lo primordial es darse cuenta de lo que sucede y cuales serian las consecuencias de seguir con la relación, sin embargo, en las relaciones de noviazgo, se puede dar que por falta de experiencia e información no se valore adecuadamente la situación y se permanezca en ésta a pesar de ser violenta (González & Santana, 2001).

Capítulo III

Actitudes y Redes Semánticas

Para la Psicología social, las actitudes son un constructo que puede explicar la conducta humana, pero además, es un medio importante para poder predecir los comportamientos (Whittaker, 1990). El estudio de las actitudes brinda valiosos elementos para la predicción de la conducta humana, esto quiere decir que al conocer las actitudes de una persona en referencia a un determinado objeto o situación, permite hacer una inferencia acerca de las conductas que esa persona puede emitir. Otra razón por la cual es importante el estudio de las actitudes es porque éstas desempeñan funciones específicas para cada persona, ayudándola a formarse una idea de la realidad en que se vive. Además, las actitudes son la base de una serie de importantes situaciones sociales, como lo son las relaciones interpersonales y situaciones como los conflictos (Rodrigues, 1976).

El estudio de las actitudes permite hacer alusión a los sentimientos y creencias que una persona tiene con respecto a alguna situación, persona o suceso, éstas reacciones son las que definen la actitud de una persona (Myers, 2005).

Definición de Actitud

Una actitud es cualquier representación cognoscitiva que resume la evaluación que se ha hecho de un objeto, esta evaluación dirige hacia una dirección (Smith & Mackie, 1995).

Existen varias definiciones de lo que es una actitud, algunas de ellas, son las siguientes, recopiladas por Rodrigues (1976), que presenta algunas definiciones de diversos autores, Rockeach define la actitud como una organización duradera de

creencias acerca de un objeto o situación que predisponen a una persona para responder de una determinada forma, al respecto Krech, Crutchfield y Ballacher la definen como un sistema duradero de evaluaciones negativas y positivas a favor o en contra en relación con un objeto social.

Otra definición es la proporcionada por Allport (como se citó en Klineberg, 1992), quien considera que una actitud es un estado mental y neurológico de atención, que está organizado a través de la experiencia y es capaz de ejercer influencia directiva sobre la respuesta del individuo a todos los objetos y situaciones con las que está relacionado. Por su parte, Klineberg (1992), define una actitud como un estado de ánimo del individuo hacia un valor.

La actitud también se puede definir como un estado interno de cada persona que interviene entre aspectos del ambiente externo (estímulos) y las reacciones ante estos (respuestas evaluativas) (Morales & Huici 1999).

Las definiciones presentadas tienen en común elementos que caracterizan las actitudes, como lo es la organización de creencias, la carga afectiva a favor o en contra, la predisposición a la acción y la dirección hacia un objeto o situación social. Por lo tanto, se puede definir la actitud como una organización duradera de creencias, dotada de una carga afectiva a favor o en contra de un objeto o situación definida, que predispone a una acción coherente con las cogniciones y afectos relativos a dicho objeto o situación (Rodrigues, 1976).

Las actitudes se caracterizan por ser variables intercurrentes, esto quiere decir que no son observables, pero están directamente sujetas a inferencias basadas en observaciones, además de que están compuestas por tres elementos claramente discernibles, que son: a) componente cognoscitivo, que se refiere al objeto social tal y como es conocido; b) componente afectivo, que da como resultado un sentimiento a favor o en contra; y c) componente conductual, que se refiere a la predisposición de un conducta (Rodrigues, 1976).

Las actitudes tienen tres implicaciones principales, que son 1) la actitud apunta siempre hacia un objeto específico; 2) actúa como mediador entre el objeto y la persona y 3) de las actitudes subyacen procesos psicológicos y fisiológicos. Las respuestas evaluativas que aportan las actitudes se refieren a la asignación de aspectos positivos y negativos hacia un objeto, es decir, son connotativos. Las actitudes son un estado interno que es inferido a partir de las repuestas manifiestas y observables (Morales & Huici 1999).

Componentes de una actitud

Una manera de poder integrar las diferentes ideas acerca de la actitud es considerar la relación que existe entre los componentes de la misma (Whittaker, 1990). Las tres dimensiones de una actitud es la cognición (pensamientos), el afecto (sentimientos) y la tendencia al comportamiento (conducta) (Myers, 2005):

- ❖ **Componente cognoscitivo:** Las representaciones cognoscitivas son necesarias para que exista una actitud en relación a un determinado objeto o situación, además de que son necesarias para que exista una carga afectiva a favor o en contra del objeto o situación. Las creencias que se tienen con referencia a la situación u objeto social, son las que constituyen el componente cognoscitivo de las actitudes (Rodrigues, 1976). La evaluación positiva o negativa de un objeto social se produce a través de pensamientos e ideas (creencias), esta evaluación se lleva a cabo en una doble secuencia, inicialmente se establece una asociación entre el objeto y alguno de sus atributos, éste resultado da paso a la evaluación, que deriva fundamentalmente de la connotación positiva o negativa del atributo (Morales & Huici 1999).

- ❖ **Componente afectivo:** Es un componente relevante en una actitud, es la respuesta afectiva que va asociada a las creencias que se tienen acerca del objeto estímulo (Whittaker, 1990) y se refiere fundamentalmente a los sentimientos, estados de ánimo y emociones asociadas con el objeto de la

actitud (Morales & Huici 1999), este sentimiento es el que permite estar a favor o en contra de determinado objeto social (Rodrigues, 1976).

- ❖ **Componente conductual:** este componente es la activación o la disposición a actuar de un modo específico frente a ciertos estímulos (Whittaker, 1990), éste es el que ayuda a predecir qué conducta mostrará un individuo frente al estímulo (Whittaker, 1990). Éste componente lleva a ejecutar conductas coherentes con las cogniciones y afectos referentes al objeto o situación social (Rodrigues, 1976).

Las actitudes involucran lo que las personas piensan, sienten y el cómo comportarse frente a alguna situación determinada, éstas son capaces de propiciar un estado de atención que al ser activado por una motivación específica resultará una determinada conducta, es así que las actitudes crean una predisposición a la acción, que al combinarse con una situación determinada y activadora, va a dar como resultado una conducta específica (Rodrigues, 1976).

Los tres tipos de respuesta son las vías de expresión de una actitud, se diferencian entre sí, sin embargo, convergen porque comparten un sustrato o base común, ya que todas representan la misma actitud (Morales & Huici 1999).

Cómo surgen las actitudes

Las actitudes se consideran como mediadoras entre los estímulos del ambiente social de cada persona y sus respuestas ante el mismo, desde esta perspectiva, la actitud es una forma de adaptación activa de la persona a su medio (Morales & Huici 1999) y es la experiencia directa que las personas tienen dentro de su medio con cada situación social, persona u objeto el factor principal para que se formen las actitudes ante éstos. Otro factor que es importante para la creación de una actitud es el efecto de la comunicación, ésta proviene de la familia, de los amigos, de los medios masivos de comunicación, que siempre llevan un mensaje para cada persona y los ayuda a formar y modificar sus propias actitudes (Whittaker, 1990).

La teoría de la auto percepción de Darryl Bem (como se citó en Smith & Mackie, 1995), explica que las personas desarrollan sus actitudes al observar sus propias conductas y las situaciones en las que éstas tienen lugar, las personas extraen sus actitudes de sus propios tipos de conducta (Smith & Mackie, 1995).

La mayoría de las actitudes son aprendidas, en la medida que las personas aprenden sobre un objeto o situación construyen representaciones cognoscitivas del objeto, esta representación se compone de información cognitiva, afectiva y conductual (Smith & Mackie, 1995).

Consistencia de las actitudes

Cada una de las tres expresiones que tienen las actitudes debería de armonizar de una manera global, para que exista una consistencia actitudinal (Morales & Huici, 1999), sin embargo se ha encontrado incongruencia entre las actitudes y conductas emitidas por las personas (Rodrigues, 1976), esto comúnmente se expresa como “lo que la gente dice, puede diferir de lo que hace” (Myers, 2005).

Si una conducta y una actitud son incongruentes entre sí, es porque están sujetas a influencias distintas, como por ejemplo, el temor a las críticas puede lograr que una persona cambie su actitud ante alguna situación y deformar el sentimiento verdadero de la persona (Myers, 2005).

Existen dos fuentes generales de inconsistencia en las actitudes y son 1) la existencia de creencias que no armonizan con el factor afectivo y conductual y 2) se debe a un nulo o bajo conocimiento del objeto social hacia el que se debe tener la actitud (Morales & Huici, 1999).

Otra influencia son las situaciones a las que las personas se enfrentan, pues de éstas va a depender si adecuan sus actitudes para que sean acordes a la situación y con las personas que están en el momento, éste tipo de influencia social puede ser capaz de cambiar completamente una actitud (Myers, 2005).

Si las acciones violan actitudes importantes para el yo, la incongruencia produce un estado de tensión que induce a las personas a cambiar sus actitudes para hacerlas congruentes con su conducta (Smith & Mackie, 1995), para explicar esta situación Leon Festinger (como se citó en Myers, 2005) propone la teoría de la disonancia cognoscitiva y explica que las actitudes pueden cambiar para que éstas sean consistentes con las conductas que se llevan a cabo. Argumenta que se experimenta disonancia si dos pensamientos o creencias son inconsistentes con la conducta que se lleva a cabo, además de que para reducir la disonancia, las personas tienden a cambiar sus pensamientos para que sean congruentes con la conducta. Debido a que este cambio de actitud implica un procesamiento de información este cambio tiene a ser duradero (Smith & Mackie, 1995).

Actitudes y conducta

La conducta es una parte importante de la información en la cual se basa una actitud, aunque el vínculo no es directo, se puede predecir la relación entre las actitudes y las conductas debido a que las acciones influyen en las actitudes y las actitudes influyen en las acciones (Smith & Mackie, 1995).

En una actitud, existen dos condiciones básicas para que ésta pueda predecir el comportamiento, estas son 1) en el momento en el que se minimizan las influencias sociales y 2) si la actitud es sumamente relevante para la persona y la forma de conducirse ante las situaciones (Myers, 2005).

Si es verdad que la relación entre una conducta y actitudes no siempre pueden predecir de manera total las conductas, si son un elemento muy importante para poder predecirlas (Whittaker, 1990).

Funciones de las actitudes

La función básica de las actitudes es el poder orientar a las personas dentro del medio en el que se encuentran, para que se puedan comportar de una manera

flexible, pues el hecho de poseer una actitud hacia cierto objeto o situación es más funcional pues orienta hacia la acción, el saber qué hacer ante ciertas situaciones y poder actuar rápidamente (Morales & Huici 1999).

Páez (como se citó en Morales & Huici 1999), considera la existencia de dos funciones básicas de las actitudes, la instrumental y expresiva, la primera tiene lugar si las actitudes sirven a las personas para alcanzar objetivos que le den un beneficio; y la función expresiva se manifiesta en el momento en el que permiten expresar a la persona lo que realmente piensan y sienten.

Las actitudes ayudan a las personas a expresar su yo real, es una función de identidad social en la cual las actitudes ayudan a obtener y mantener una conexión con el mundo que los rodea (Smith & Mackie, 1995).

Medición de las actitudes

Las actitudes no se pueden medir directamente, sin embargo, sus expresiones pueden ser medidas directa o indirectamente, esto se lleva a cabo de diferentes formas, se puede preguntar directamente a las personas acerca de sus evaluaciones u observar directamente la conducta que se despliega, o utilizar respuestas indirectas como lo son las respuestas fisiológicas (Smith & Mackie, 1995).

REDES SEMÁNTICAS

Antecedentes de las redes semánticas

La postura asociacionista surge como una vía para explicar los orígenes o causas del comportamiento y se toma como punto de partida la información que la persona tiene almacenada en forma de representaciones y símbolos con un significado particular, mediante la cual interpreta al mundo con que el que interactúa de forma continua y muestra un comportamiento ante éste (Valdez, 1998), esta postura argumenta que las cosas ocurren juntas o va una después de la otra y de ésta misma manera ocurre en la mente, pues las asociaciones se construyen a través de

la conexión que existe entre los conceptos y se forman redes de memoria, con la posibilidad de formar nuevos conceptos por medio de las asociaciones experimentadas entre los viejos y nuevos conceptos. De esta manera, la mente es considerada como un sistema de manipulación simbólica que tiene su base en la adquisición, manejo y procesamiento de la información. La memoria se encuentra íntimamente ligada a la información que la gente tiene disponible en cualquier momento y ésta proviene de tres puntos fundamentales: 1) las circunstancias (estímulos); 2) la memoria (experiencias pasadas) y 3) la retroalimentación que recibe como consecuencia de la acción (Richardson, como se citó en Valdez, 1998).

Acerca de los estudios realizados de la memoria, un modelo general es el propuesto por Atkinson y Shiffrin (como se citó en Valdez, 1998) que postula que la memoria se encuentra dividida en tres grades almacenes, los cuales Portellano (2005), los describe de la siguiente manera:

- ❖ Memoria sensorial: en ésta se lleva a cabo el registro inicial de la información que se obtiene a través de los sentidos, se refiere a estímulos auditivos, olfatorios, luminosos, táctiles, entre otros. Este almacén de la memoria tiene una gran capacidad pero una breve duración.
- ❖ Memoria de corto plazo: es en ésta en la que se almacena de manera inicial la información durante un breve espacio de tiempo, que puede ir desde segundos hasta varios minutos, en este tipo de memoria se almacenan recuerdos mientras tienen lugar los procesos para que pase a la memoria a largo plazo.
- ❖ Memoria de largo plazo: es la capacidad para retener la información por largos periodos de tiempo o de manera permanente, este tipo de memoria también tiene la capacidad de poder evocar información después de un intervalo de tiempo en el que no se ha utilizado, además de que permite almacenar, codificar y recuperar información y tiene una capacidad ilimitada. Dentro de la memoria a largo plazo, se encuentra la memoria semántica.

- Memoria Semántica: también denominada memoria libre de contexto pues no tiene ninguna relación con el contexto espacio-temporal, sino que se refiere a los conocimientos que el sujeto ya tiene, es la encargada de los conocimientos generales, símbolos y conceptos.

La memoria semántica es necesaria para el uso del lenguaje, organiza el conocimiento que una persona posee acerca de las palabras y otros símbolos verbales, acerca de las relaciones entre ellos y la manipulación de los mismos símbolos, conceptos y relaciones. La memoria semántica se refiere al conocimiento permanente sobre el significado de conceptos (Valdez, 1998).

Redes semánticas naturales

Se ha demostrado que el significado es producto del conocimiento y la experiencia anterior, se almacena en la memoria semántica y tiene efecto sobre el comportamiento de los individuos (Valdez, 1998).

La técnica de redes semánticas naturales fue planteada inicialmente por Figueroa, González y Solís en 1981 (como se citó en Valdez, 1998) y surge como una alternativa para evaluar el significado, esto se realiza a partir de los modelos acerca de la memoria semántica. Dichos autores proponen que el estudio de las redes semánticas debía ser natural pues era necesario trabajar con las redes generadas por las personas.

Se retomaron postulados básicos de las redes semánticas, en primer lugar, que debe haber una organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, donde las palabras arrojan un significado dado por un proceso reconstructivo de información. Y en segundo lugar, la distancia semántica, que quiere decir que los conceptos tiene una separación dentro de la red que se refiere a la importancia que se tiene con respecto a la palabra estímulo, con estos postulados se construyen las instrucciones básicas para las redes semánticas naturales que son: 1) pedir a los sujetos que generen una lista de palabras definidoras de un concepto y 2) que jerarquicen cada una de las palabras dadas (Valdez, 1998).

De manera general, la red semántica natural de un concepto es un conjunto de conceptos elegidos por la memoria a través de un proceso reconstructivo, que permite a los sujetos tener un plan de acciones y la evaluación subjetiva de eventos, acciones u objetos (Reyes-Lagunes, 1993). La red semántica natural se ha constituido como una técnica que sirve para evaluar el significado de los conceptos. La información que se tiene de las redes semánticas permite tener una clara idea de la representación que se tiene en la memoria (Valdez, 1998).

Redes semánticas naturales modificadas

El significado tiene una función mediadora entre el objeto y las conductas y juega un papel importante en el campo de la medición, pues es el resultado de un proceso reconstructivo de información en la memoria (Reyes-Lagunes, 1993).

Al tomar en consideración la consistencia de las redes semánticas naturales, Reyes-Lagunes (1993), propone la versión de las redes semánticas naturales modificadas para la construcción de instrumentos de medición, el proceso de la técnica debe ser el siguiente:

Se debe identificar claramente el objetivo de la red, el cual puede ser:

- Conocer el significado psicológico de uno o varios conceptos
- Identificar conductas o indicadores que la población del estudio considere perteneciente al constructo de interés.

Los estímulos que se pueden utilizar son de tres modalidades:

1. Se utilizan palabras de interés
2. Para identificar conductas se utiliza la definición teórica del constructo
3. Presentar constructos o indicadores del mismo.

Se debe utilizar un mínimo de tres estímulos y un máximo de 5 y se debe pedir al sujeto dos tareas fundamentales:

1. Definir claramente el estímulo que se le presenta mediante el uso de mínimo 5 palabras sueltas, estas pueden ser verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, entre otros, sin utilizar artículos o preposiciones.

2. Una vez terminada la tarea anterior se solicita que asignen numero en función de la relación con las definidoras, el numero 1 indica la palabra más cercana o relacionada al estímulo, el numero 2 la que sigue en importancia y así hasta terminar con las definidoras.

En la psicología, la utilización de las redes semánticas permite entender la integración, construcción y asimilación de significados sociales a nivel grupal e individual (Valdéz, 1998).

Con base a lo ya mencionado acerca de las actitudes, las redes semánticas permiten comprender el significado psicológico de un concepto, en el caso específico se trata sobre el concepto que se tiene acerca de la violencia en el noviazgo y actitudes en hombres y mujeres.

Capítulo IV

METODOLOGÍA

Planteamiento del problema

Justificación

La violencia dentro de la pareja se ha constituido en los últimos tiempos como un problema social a nivel mundial, dejando como secuelas consecuencias físicas y psicológicas a quienes la padecen. La preocupación de este tipo de violencia se ha redirigido hacía las relaciones de noviazgo, debido a que se ha identificado que la violencia en éstas relaciones son un fuerte predictor de violencia posterior (Póo & Vizcarra, 2008), además de los graves efectos que genera en las víctimas directas e indirectas (Rey, 2008).

El noviazgo es una relación clave para que la violencia se pueda dar, debido a que en esta etapa se van perfilando los lazos sutiles de la dominación y violencia (Instituto Veracruzano de las Mujeres, 2008).

La violencia en el noviazgo ha sido menos estudiada que la violencia conyugal, sin embargo algunas investigaciones muestran que su incidencia puede ser más elevada, aunque en algunas ocasiones, sus consecuencias sean menos graves que la violencia conyugal (González & Santana, 2001).

Investigaciones internacionales señalan que entre el 9 y 46% de jóvenes que tienen una relación de noviazgo presentan situaciones de violencia en su relación (Price, como se citó en Póo & Vizcarra, 2008).

En México, se ha encontrado que el 47% de mujeres mayores de 15 años que conviven con su pareja han sufrido algún tipo de violencia (INEGI, 2005). Además, el Instituto Nacional de las Mujeres (como se citó en Martínez, 2006) revela que en 5

de cada 10 relaciones de noviazgo se viven situaciones de violencia.

Ante tal situación se hacen necesarios estudios que ayuden a describir y explicar tal problemática, por tal motivo en la presente investigación se busca conocer el significado de una relación de noviazgo violento, esto permitirá encontrar indicadores para detectar situaciones de violencia en hombres y mujeres que tienen una relación de noviazgo, además de poder conocer cuáles son las actitudes que toman ante tales situaciones.

Pregunta de investigación

- ¿Qué actitudes toman hombres y mujeres ante situaciones de violencia en su relación de noviazgo?

Objetivo general

- Conocer las actitudes que toman hombres y mujeres ante situaciones de violencia en su relación de noviazgo.

Objetivos específicos

Para lograr el objetivo de la investigación el trabajo se dividió en dos fases:

- Primera fase: Estudio exploratorio: Conocer el significado psicológico de una relación de noviazgo violento, un novio violento y una novia violenta.
- Segunda fase: Estudio exploratorio. Identificar situaciones de violencia y las actitudes tomadas frente a éstas en hombres y mujeres.

Capítulo V

FASE I.- Conceptuación de la violencia en el noviazgo

MÉTODO

Planteamiento del problema

Justificación

La violencia se ha convertido en un problema social que impacta y domina dentro de la sociedad en la que vivimos, sin importar clase social, sexo, edad, religión o nivel educativo (Ramírez & Núñez, 2010). La violencia se encuentra inmersa también dentro de las relaciones de pareja, las agresiones ejercidas dentro de éste tipo de relación tienen el objetivo de conservar el poder y dominio de una persona sobre otra dentro de la pareja (Alva, 2006).

Sanmartín (2000), afirma que las parejas jóvenes, como lo son las relaciones de noviazgo, son muy proclives a la aparición de la violencia, referente a esto se han realizado estudios durante los últimos veinte años sobre la violencia en las relaciones de noviazgo, y han revelado que este fenómeno cada vez es más común de lo que anteriormente se pensaba (Rey, 2008).

El tema de la violencia en el noviazgo ha sido escasamente estudiado en México, y las agresiones en éste tipo de relaciones han sido menos estudiadas que la violencia marital (Ramírez & Núñez, 2010), aun cuando se ha demostrado que la violencia en el noviazgo puede ser precursora de la violencia durante la vida marital (Velázquez, 2011).

Ante tal situación se hace necesario explorar el problema de la violencia en las relaciones de noviazgo, y conocer qué significado se tiene de éstas relaciones, pues éste es un problema que afecta a quienes están inmersos dentro de ellas. Estos resultados arrojarán indicadores que permitirán conocer el significado de una relación de noviazgo violento y esto posteriormente va a permitir realizar un estudio de actitudes ante una relación de noviazgo violento.

Pregunta de investigación

- ¿Cuál es el significado psicológico de una relación de noviazgo violento, un novio violento y una novia violenta en hombres y mujeres?

Objetivo general

- Conocer el significado psicológico de una relación de noviazgo violento, un novio violento y una novia violenta en hombres y mujeres.

Objetivos específicos

- Conocer el significado psicológico de una relación de noviazgo violento.
- Conocer el significado psicológico de un novio violento.
- Conocer el significado psicológico de una novia violenta.
- Obtener indicadores para construir un cuestionario que permita identificar situaciones de violencia y las actitudes tomadas por hombres y mujeres ante estas situaciones.

Diseño y tipo de estudio

De una muestra de tipo exploratorio (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Participantes

Se trabajó con una muestra aleatoria por cuota, compuesta por 160 participantes, de los cuales 80 fueron hombres y 80 mujeres, con un rango de edad de entre 15 y 49 años, una media de 22.4 y una desviación estándar de 5.4. Del total de la muestra 22.5% (36 participantes) tenían estudios de educación media superior, el 76.9% (123 participantes) educación superior y por último el 0.6% (1 participante) estudios de posgrado. En cuanto al estado civil, el 86.9% (139 participantes) de la muestra era soltero, 10% casado (16 participantes), 1.9% (3 participantes) unión libre y 1.3% (2 participantes) era divorciado. Finalmente, el 58.1% (93 participantes) de la muestra manifestaron ser adeptos a la religión católica, el 10.6% (17 participantes) practicaba otras religiones y el 31.3% (50 participantes) no practicaba ninguna religión.

Técnica

Se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993) para las frases: Para mí, una relación de noviazgo violento es... Para mí, un novio violento es... Para mí, una novia violenta es... (Véase Anexo I).

La técnica de Redes Semánticas constó de dos instrucciones principales para los participantes: 1) definir con un mínimo de cinco palabras sueltas que podrían ser verbos, adjetivos, sustantivos, frases cortas, etc., cada una de las frases estímulo que se les presente; 2) posteriormente, se les pide que jerarquicen cada una de las palabras que dieron como definidoras, asignando el número 1 a la palabra que consideran que estuviera más relacionada a la frase estímulo, el número 2 a la que le sigue en relación, el 3 a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar la jerarquización.

Procedimiento

Para la aplicación de los cuestionarios se acudió a lugares públicos como plazas, escuelas, parques, etc., y se les pidió a las personas su cooperación voluntaria para

responder un cuestionario, garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas, informándoles que los resultados sólo se utilizarían con fines de divulgación científica.

RESULTADOS

Diferencias y similitudes por sexo

Respecto al sexo y la frase *“Para mí, una relación de NOVIAZGO VIOLENTO es...”* se encontró un Tamaño de la Red para hombres de 78 definidoras; mientras que las mujeres arrojaron un total de 79 definidoras; el Índice de Consenso Grupal mostró un 80%. En cuanto a la similitud de las definidoras, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, para los hombres las definidoras irrespetuosa [$X^2(1, 147)=25.16, p<0.001$] y mala comunicación [$X^2(1, 69)=4.56, p<0.05$] son las situaciones que consideran más relevantes en una relación de noviazgo violento; mientras que para las mujeres, las definidoras agresión psicológica [$X^2(1, 467)=12.96, p<0.001$], agresiva [$X^2(1, 184)=5.75, p<0.01$] y dolorosa [$X^2(1, 77)=7.51, p<0.01$] son las situaciones que consideran más relevantes en este tipo de relación.

Para hombres y mujeres, la agresión física, agresión verbal, dañina, desamor, posesiva, celos e intolerable son definidoras importantes de una relación de noviazgo violento, más no muestran diferencias significativas.

Respecto a las definidoras disimiles, se observó que para los hombres una relación de noviazgo violento es incómoda, desconfianza, agresión sexual y aprendida; mientras que para las mujeres es triste, miedo, peligrosa y chantajes (ver Tabla 1).

Tabla 1

Red semántica para la frase “Para mí, una relación de NOVIAZGO VIOLENTO es...”

Hombres (n=80)			Mujeres (n=80)			X ²
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC	
Agresión física	527	100%	Agresión física	501	97%	0.31
Agresión psicológica	412	78%	Agresión psicológica	522	100%	12.96***
Agresión verbal	324	61%	Agresión verbal	348	66%	0.86
Dañina	204	38%	Dañina	196	37%	0.16
Irrespetuosa	190	36%	Irrespetuosa	104	19%	25.16***
Agresiva	161	30%	Agresiva	207	39%	5.75**
Desamor	116	116%	Desamor	94	18%	2.30
Posesiva	105	19%	Posesiva	108	20%	0.04
Celos	99	18%	Celos	95	18%	0.08
Mala comunicación	81	15%	Mala comunicación	56	10%	4.56*
Intolerable	76	76%	Intolerable	67	12%	0.57
Dolorosa	60	11%	Dolorosa	94	18%	7.51**
Incomoda	57	10%	Triste	58	11%	
Desconfianza	55	10%	Miedo	51	9%	
Agresión sexual	52	9%	Peligrosa	519	9%	
Aprendida	44	8%	Chantajos	41	7%	
TR= 78			TR= 79			
ICG = 80%						

Nota: NR= Núcleo de la Red, son las 15 palabras centrales que definen la frase estímulo. PS= Peso Semántico, es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC= Distancia Semántica Cuantitativa, es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR= Tamaño de la Red, es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG= Índice de Consenso Grupal, es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

*p<0.05 **p<0.01 ***p<0.001

Respecto al sexo y la frase “Para mí, un NOVIO VIOLENTO es...” se encontró un Tamaño de la Red de 78 definidoras para hombres y 83 definidoras para mujeres; el Índice de Consenso Grupal mostró un 87%. En cuanto a la similitud de las definidoras, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, para los hombres las definidoras agresivo verbalmente [(X² (1, 290)=6.43, p<0.025], machista [X² (1, 169)= 6.55, p<0.025], y enojón [X² (1, 72)= 4.69, p<0.05] son las que para ellos tienen más relación con un novio violento; mientras que para las mujeres las definidoras posesivo [X² (1, 237)= 18.29, p<0.001],

agresivo psicológicamente [$X^2 (1, 153)=15.61, p<0.001$], grosero [$X^2 (1, 139)=34.55, p<0.001$], inseguro [$X^2 (1, 104)=17.98, p<0.001$] y manipulador [$X^2 (1, 74)=8.33, p<0.005$] tienen mayor relación con la definición de un novio violento.

Tanto para hombres como para mujeres, las definidoras agresivo físicamente, celoso, agresivo, mala persona y mentiroso tienen relación con la definición de un novio violento, sin embargo no mostraron diferencias significativas.

Respecto a las definidoras disimiles, para los hombres un novio violento es chantajista, adicto y prepotente; para las mujeres es intolerante, enfermo e irrespetuoso (ver Tabla 2).

Tabla 2

Red semántica para la frase "Para mí, un NOVIO VIOLENTO es..."

Hombres (n=80)			Mujeres (n=80)			X^2
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC	
Agresivo físicamente	399	100%	Agresivo físicamente	383	100%	0.33
Agresivo verbalmente	320	80%	Agresivo verbalmente	259	67%	6.43**
Celoso	245	61%	Celoso	215	56%	1.96
Agresivo	238	59%	Agresivo	204	53%	2.62
Machista	192	48%	Machista	145	37%	6.55**
Posesivo	190	47%	Posesivo	283	73%	18.29****
Agresivo psicológicamente	118	29%	Agresivo psicológicamente	187	48%	15.61****
Grosero	90	22%	Grosero	188	49%	34.55****
Enojón	85	21%	Enojón	59	15%	4.69*
Inseguro	73	18%	Inseguro	134	34%	17.98****
Mala persona	73	18%	Mala persona	69	18%	0.11
Manipulador	56	14%	Manipulador	91	23%	8.33***
Mentiroso	66	16%	Mentiroso	52	13%	1.66
Chantajista	79	19%	Intolerante	90	23%	
Adicto	67	16%	Enfermo	57	14%	
Prepotente	51	12%	Irrespetuoso	140	36%	
TR= 78			TR= 83			
ICG = 87%						

(continúa)

Nota: NR= Núcleo de la Red, son las 15 palabras centrales que definen la frase estímulo. PS= Peso Semántico, es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC= Distancia Semántica Cuantitativa, es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR= Tamaño de la Red, es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG= Índice de Consenso Grupal, es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

*p<0.05 **p<0.025 ***p<0.005 ****p<0.001

Respecto al sexo y la frase *“Para mí, una NOVIA VIOLENTA es...”* se encontró un Tamaño de la Red de 78 definidoras para hombres y 93 para mujeres; el Índice de Consenso Grupal mostró un 80%. En cuanto a la similitud de las definidoras, se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, para los hombres las definidoras agresiva verbalmente [X^2 (1, 353)=29.01, p<0.001] y chantajista [X^2 (1, 147)=56.80, p<0.001] son las que mejor describen a una novia violenta; para las mujeres las definidoras agresiva psicológicamente [X^2 (1, 147)=34.82, p<0.001], agresiva físicamente [X^2 (1, 265)=23.29, p<0.001], grosera [X^2 (1, 125)=8.46, p<0.005], insegura [X^2 (1, 117)=21.64, p<0.001] y controladora [X^2 (1, 143)=24.67, p<0.001] son las que tienen mayor relación con la descripción de una novia violenta.

Para hombres y mujeres las definidoras celosa, agresiva, posesiva, manipuladora, y enojona tienen relación con la descripción de una novia violenta, mas no mostraron diferencias significativas.

En cuanto a las definidoras disimiles, para los hombres una novia violenta llora, es loca, indiferente e histérica; mientras que para las mujeres es intolerante, irrespetuosa, mala persona y enferma (ver tabla 3).

Tabla 3

Red semántica para la frase "Para mí, una NOVIA VIOLENTA es..."

Hombres (n=80)			Mujeres (n=80)			X ²
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC	
Agresiva verbalmente	424	100%	Agresiva verbalmente	281	87%	29.01**
Celosa	269	63%	Celosa	257	80%	0.27
Agresiva psicológicamente	96	22%	Agresiva psicológicamente	197	61%	34.82**
Agresiva físicamente	209	49%	Agresiva físicamente	320	100%	23.29**
Agresiva	188	44%	Agresiva	200	62%	0.37
Posesiva	106	25%	Posesiva	129	40%	2.25
Manipuladora	104	24%	Manipuladora	118	36%	0.88
Grosera	102	24%	Grosera	148	46%	8.46*
Insegura	81	19%	Insegura	152	47%	21.64**
Enojona	77	18%	Enojona	55	17%	3.67
Controladora	101	23%	Controladora	185	57%	24.67**
Chantajista	211	49%	Chantajista	82	25%	56.80**
Llora	74	17%	Intolerante	82	25%	
Loca	71	16%	Irrespetuosa	131	40%	
Indiferente	63	14%	Mala persona	52	16%	
Histérica	62	14%	Enferma	51	15%	
TR= 78			TR= 93			
ICG = 80%						

Nota: NR= Núcleo de la Red, son las 15 palabras centrales que definen la frase estímulo. PS= Peso Semántico, es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC= Distancia Semántica Cuantitativa, es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR= Tamaño de la Red, es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG= Índice de Consenso Grupal, es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

*p<0.005 **p<0.001

DISCUSIÓN

La violencia dentro de las relaciones de noviazgo se instala en éstas de una forma gradual, son actos que lastiman a la otra persona, acciones que buscan controlarla o dominarla física, psicológica o sexualmente (Close, como se citó en Rey, 2008).

Los comportamientos agresivos que se dan en las relaciones de noviazgo pueden

variar en función y amplitud (Rey, 2008). La violencia en el noviazgo tiene múltiples expresiones (Velázquez, 2011), en el presente estudio un noviazgo violento fue definido como agresión física, psicológica y verbal, como una relación irrespetuosa, donde no hay amor, existe una mala comunicación, es dolorosa, dañina, se presentan celos y actitudes posesivas, al igual que se torna una relación intolerable; cada una de estas expresiones son destructivas para quienes las viven.

En cuanto a la definición de un noviazgo violento, las mujeres lo refieren, entre otras definidoras, como agresiones psicológicas, este dato concuerda con lo afirmado con Ramírez (2002), que menciona que las mujeres piensan que la violencia psicológica es la agresión más destructiva que puede haber dentro de la relación de pareja, pues desvaloriza a la mujer como ser humano.

En cuanto a la definición de un novio violento, éste fue definido como agresivo verbal, física y psicológicamente, enojón, posesivo, grosero, inseguro, manipulador y celoso, estas características comportamentales y afectivas concuerdan con las referidas por Corsi (1995), que menciona que son características de un hombre violento.

Los hombres definen un novio violento como agresivo verbalmente, enojón y machista, esto es similar a lo que afirma Corsi (1997), al resaltar que la violencia ejercida por parte de los hombres es para buscar la dominación sobre la mujer y esto haciéndolo por medio de comportamientos machistas que son adquiridos culturalmente por los roles de género.

Referente a la definición de una novia violenta, ésta es definida como agresiva verbal, física y psicológicamente, grosera, chantajista y controladora, esto podría ser como lo afirma Muñoz Rivas et al (2007), al argumentar que las mujeres se comportan de esta manera y principalmente de una forma agresiva físicamente, pues reaccionan ante los actos de violencia que su pareja ejerce también dentro de la relación. Aunque no descartan que la mayoría de las agresiones de las mujeres se inclinan más hacia la carga emocional como los chantajes y la agresión psicológica.

Estos argumentos también coinciden con lo que expresa Miller y White (como se citó en Rey, 2008), al afirmar que las mujeres recurren a actos de violencia dentro de la relación pues la consideran una alternativa que genera equidad dentro de la relación de pareja y sobre todo cuando el hombre también ejerce actos violentos en contra de la mujer.

El presente estudio reveló que la violencia en el noviazgo incluye actos de agresión física, agresiones verbales, emocionales, psicológicas e incluso agresiones sexuales que dañan la integridad de ambos miembros de la pareja. Con base a estos resultados se pudieron encontrar ciertos indicadores de actos de violencia que serán de importancia para continuar con la presente investigación, pues estos indicadores permitirán identificar situaciones de violencia dentro de la relación de noviazgo, además de que se podrá conocer que actitudes toman hombres y mujeres ante éstas situaciones y así poder mostrar un panorama de qué piensan, qué sienten y cómo actúan hombres y mujeres cuando se presentan situaciones de violencia.

Capítulo VI

FASE II. Identificación de situaciones de violencia y actitudes en hombres y mujeres.

MÉTODO

Planteamiento del problema

Justificación

La violencia en la pareja es un problema de creciente preocupación (Gracia, Herrero, Lila y Fuente, 2010), las relaciones de noviazgo, el amor y la violencia han transitado juntos causando graves consecuencias (Instituto Veracruzano de las Mujeres, 2008). Al persistir este tipo de violencia es conveniente conocer las actitudes ante ésta (Vázquez, Villanueva, Rico y Ramos, 2005) debido a que son constructos que permiten explicar y predecir la conducta, y por lo tanto pueden servir de referente para la investigación sobre la violencia en el noviazgo (Whittaker, 1990).

Las actitudes se basan en tres tipos de información, las creencias sobre las características positivas y negativas de la situación, sentimientos y emociones sobre la misma, e información sobre las acciones que se realizarán (Smith & Mackie, 1995).

Las actitudes sobre la violencia en las relaciones de pareja pueden servir como un marco de referencia para poder estudiar más a fondo las creencias, sentimientos y conductas que la originan y que permiten su desarrollo en las relaciones de noviazgo violento.

Pregunta de investigación

- ¿Qué actitudes (qué sienten, piensan y hacen) toman hombres y mujeres ante las situaciones de violencia?

Objetivo general

- Identificar que actitudes (qué sienten, piensan y hacen) toman hombres y mujeres ante las situaciones de violencia.

Objetivos específicos

- Identificar situaciones de violencia
- Conocer qué piensan hombres y mujeres ante situaciones de violencia
- Conocer qué sienten hombres y mujeres ante situaciones de violencia
- Conocer qué hacen hombres y mujeres ante situaciones de violencia

Diseño y tipo de estudio

De una muestra de tipo exploratorio (Hernández, Fernández & Baptista, 2006).

Participantes

Se trabajó con una muestra no aleatoria por cuota, compuesta por 200 participantes, de los cuales 100 fueron hombres y 100 mujeres, la muestra mostró un rango de edad de entre 14 y 26 años, una media de 17.4 y una desviación estándar de 2.6. Se tuvo como criterio obligatorio de inclusión que los participantes mantuvieran una relación de noviazgo en el momento del estudio. Del total de la muestra 75.5% (151 participantes) tenían estudios de educación media superior y el 24.5% (49 participantes) educación superior. En cuanto a la religión, el 66% (132 participantes) de la muestra manifestaron ser adeptos a la religión católica, el 20.5% (41 participantes) practicaba otras religiones y el 13.5% (27 participantes) no practicaba ninguna religión. El 100% de la muestra se dedicaba a estudiar. Finalmente en cuanto al tiempo de relación la muestra indico un rango de entre 1 y 8 años de relación, con una media de 1.4 y una desviación estándar de 0.9.

Instrumento

1. La primera parte del cuestionario estuvo integrada por una pregunta, la cual tenía 20 opciones que representaban situaciones de violencia y se pidió a los participantes marcar que situaciones vivían en su relación de noviazgo.
2. En la segunda parte del cuestionario se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales Modificadas (Reyes-Lagunes, 1993) para las frases:
 - Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente: ¿Qué piensas?...
 - Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente: ¿Qué sientes?...
 - Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente: ¿Qué haces?... (Véase Anexo II).

La técnica de Redes Semánticas constó de dos instrucciones principales para los participantes: 1) definir con un mínimo de cinco palabras sueltas que podrían ser verbos, adjetivos, sustantivos, frases cortas, etc., cada una de las frases estímulo que se les presente; 2) posteriormente, se les pide que jerarquicen cada una de las palabras que dieron como definidoras, asignando el número 1 a la palabra que consideran que estuviera más relacionada a la frase estímulo, el número 2 a la que le sigue en relación, el 3 a la siguiente, y así sucesivamente hasta terminar la jerarquización.

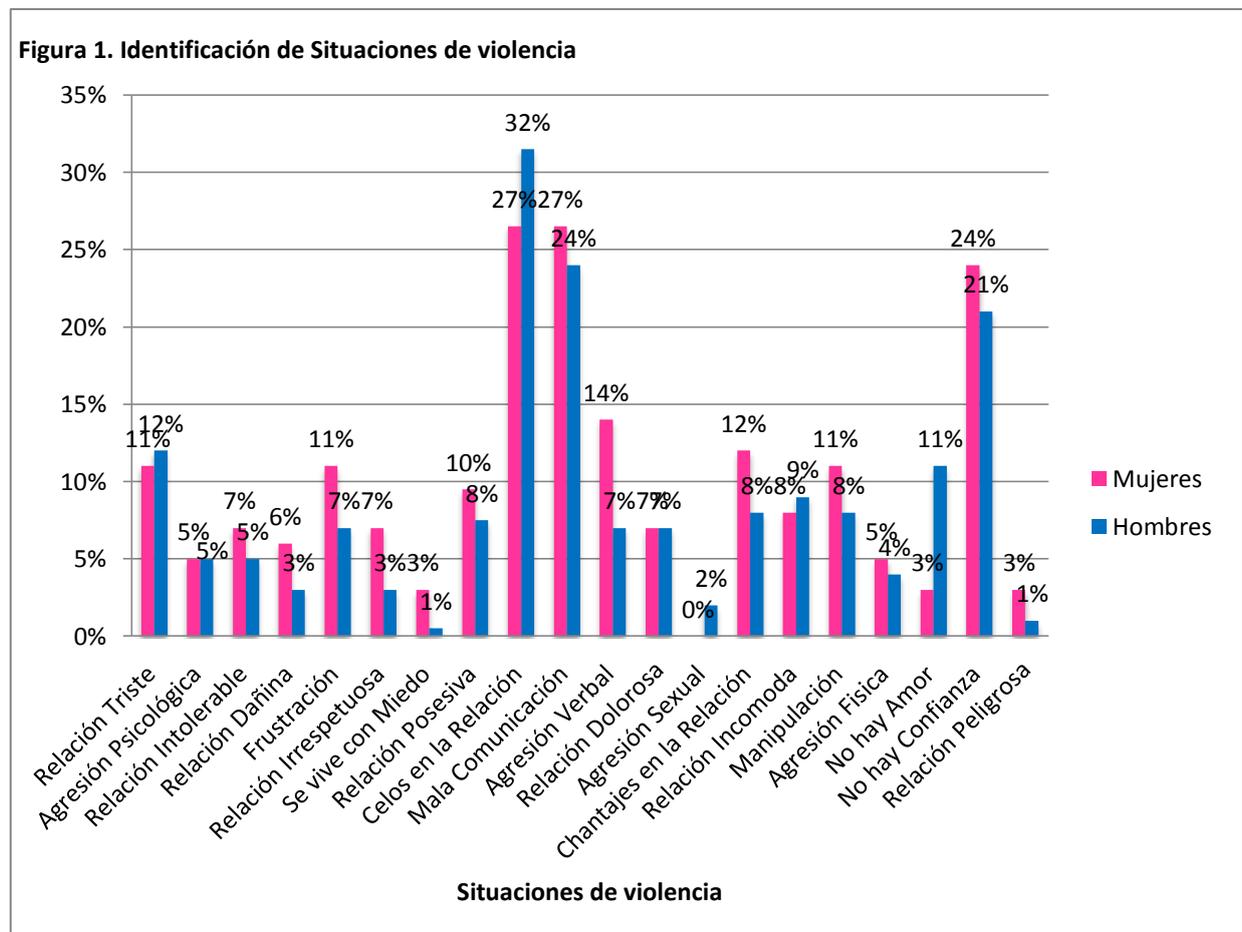
Procedimiento

Para la aplicación de los cuestionarios se acudió a lugares públicos como plazas, escuelas, parques, etc., y se les pidió a las personas su cooperación voluntaria para responder un cuestionario, garantizándoles la confidencialidad de sus respuestas, informándoles que los resultados sólo se utilizarían con fines de divulgación científica.

RESULTADOS

Identificación de situaciones de violencia en hombres y mujeres

En cuanto a la identificación de situaciones de violencia hombres y mujeres coincidieron en que las situaciones de violencia más frecuentes en su relación fueron celos en la relación (31.5% para hombres y 26.5% para mujeres), mala comunicación (24% para hombres y 26.5% para mujeres) y no hay confianza (21% para hombres y 23.5% para mujeres) (ver Figura 1).



Diferencias y similitudes por sexo

Respecto al sexo y la frase “*Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente: ¿Qué piensas?...*” se encontró un Tamaño de Red para los hombres de 161 definidoras y 230 definidoras para las mujeres, con un Índice de consenso grupal de 33%. En cuanto a la similitud entre las definidoras se encontraron diferencias significativas en cuanto al sexo de los participantes, para los hombres la definidora no me quiere [$X^2(1, 154)=7.20, p<0.01$] y hablar con mi pareja [$X^2(1, 137)=22.86, p<0.001$] son las situaciones en las que ellos piensan cuando se presentan situaciones de violencia.

Tanto para hombres como para mujeres, las definidoras desconfianza, terminar la relación y celos representan lo que piensan cuando se presentan situaciones de violencia, sin embargo no mostraron diferencias significativas.

En cuanto a las definidoras disímiles, cuando se presentan situaciones violentas los hombres piensan por qué lo hace, su pareja los engaña, no vale la pena, falta amor, nada, regresar con su pareja, por qué es así conmigo, solucionar las cosas, ambos tuvieron la culpa y me quiere. Mientras que las mujeres piensan que debe haber comunicación, inseguridad, él tiene la culpa, amo a mi pareja, no le importo, juega conmigo, falta de comunicación, enojarme, está mal y tiene a alguien más (ver Tabla 4).

Tabla 4

Red semántica para la frase “¿Qué piensas?...”

	Hombres (n=100)			Mujeres (n=100)			X ²
	NR	PS	DSC	NR	PS	DSC	
Desconfianza	230	100%		Desconfianza	253	100%	1.10
Terminar la relación	216	93%		Terminar la relación	202	79%	0.47
No me quiere	177	77%		No me quiere	130	51%	7.20*
Hablar con mi pareja	176	77%		Hablar con mi pareja	97	38%	22.86**
Celos	92	40%		Celos	113	44%	2.15
Por qué lo hace	110	47%		Debe haber comunicación	115	45%	
Me engaña	95	41%		Inseguridad	88	35%	
No vale la pena	85	37%		Él tiene la culpa	69	27%	

(continúa)

Falta amor	65	28%	Amo a mi pareja	59	23%
Nada	61	27%	No el importo	58	22%
Regresar con mi pareja	60	26%	Juega conmigo	51	20%
Por qué es así conmigo	57	25%	Falta comunicación	47	18%
Solucionar las cosas	55	24%	Enojarme	45	17%
Ambos tuvimos culpa	53	23%	Está mal	45	17%
Me quiere	49	21%	Tiene a alguien más	45	17%
TR= 161			TR= 79		
ICG = 33%					

Nota: NR= Núcleo de la Red, son las 15 palabras centrales que definen la frase estímulo. PS= Peso Semántico, es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC= Distancia Semántica Cuantitativa, es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR= Tamaño de la Red, es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG= Índice de Consenso Grupal, es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

*p<0.01 **p<0.001

En cuanto al sexo y la frase *“Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente: ¿Qué sientes?...”*, se encontró un Tamaño de Red de 105 definidoras para los hombres y 138 para mujeres y un Índice de Consenso Grupal de 40%. Referente a la similitud de las definidoras se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, para los hombres la definidora tristeza [$X^2(1, 604) = 6.71, p < 0.01$] es la que mejor describe lo que sienten cuando en su relación de noviazgo se presentan situaciones de violencia, mientras que para las mujeres la definidora frustración [$X^2(1, 200) = 8.41, p < 0.005$] es la que mejor define lo que ellas sienten.

Para hombres y mujeres las definidoras enojo, coraje, desconfianza y celos tienen relación con lo que ellos sienten, mas no presentaron diferencias significativas.

En cuanto a las definidoras disimiles los hombres expresan que ellos sienten dolor, se sienten mal, confusión, ira, nada, ganas de llorar, molestia, furia y nostalgia cuando hay situaciones de violencia en su relación, y las mujeres expresan que sienten impotencia, desesperación, decepción, incomodidad, amor, ansiedad,

angustia, alegría y miedo (ver Tabla 5).

Tabla 5

Red semántica para la frase “¿Qué sientes?...”

	Hombres (n=100)			Mujeres (n=100)			X ²
	NR	PS	DSC	NR	PS	DSC	
Tristeza		649	100%	Tristeza	559	100%	6.71*
Enojo		419	64%	Enojo	458	81%	1.73
Coraje		194	30%	Coraje	231	41%	3.22
Frustración		171	26%	Frustración	229	40%	8.41**
Desconfianza		118	18%	Desconfianza	134	23%	1.02
Celos		86	13%	Celos	64	11%	3.23
Dolor		139	21%	Impotencia	91	16%	
Mal		87	13%	Desesperación	81	14%	
Confusión		78	12%	Decepción	79	14%	
Ira		61	9%	Incomodidad	75	13%	
Nada		59	9%	Amor	61	11%	
Ganas de llorar		58	9%	Ansiedad	61	11%	
Molestia		57	9%	Angustia	59	10%	
Furia		55	8%	Alegría	55	10%	
Nostalgia		54	8%	Miedo	54	10%	
TR= 105				TR= 138			
ICG = 40%							

Nota: NR= Núcleo de la Red, son las 15 palabras centrales que definen la frase estímulo. PS= Peso Semántico, es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC= Distancia Semántica Cuantitativa, es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR= Tamaño de la Red, es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG= Índice de Consenso Grupal, es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

*p<0.01 **p<0.005

Respecto al sexo y la frase “*Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente: ¿Qué haces?...*”, se encontró un Tamaño de la Red de 136 definidoras para hombres y 194 para mujeres, y un Índice de Consenso Grupal de 40%. En cuanto a la similitud de las definidoras se encontraron diferencias significativas en relación al sexo de los participantes, cuando se presentan situaciones de violencia, los hombres refieren que hablan con su pareja [$X^2(1, 546)=9.35, p<0.0025$] y terminan con la relación [$X^2(1, 201)=56.80, p<0.001$], mientras que las mujeres se enojan [$X^2(1, 353)=19.42, p<0.001$] y se ponen triste [X^2

(1, 143)=7.11, p<0.01].

Hombres y mujeres refieren que cuando se presentan situaciones de violencia en su relación de noviazgo se alejan y piensan las cosas, sin embargo no se encontró diferencia significativa en estas definidoras.

En cuanto a las definidoras disimiles los hombres no le hablan a su pareja, buscan soluciones, nada, lloran, solucionan las cosas, se callan, piden perdón, escuchan música y se distraen, mientras que las mujeres lloran, gritan, se deprimen, dan explicaciones a su pareja, ignoran, reclaman, se desquitan y se confunden (ver Tabla 6).

Tabla 6

Red semántica para la frase “¿Qué haces?...”

Hombres (n=100)			Mujeres (n=100)			X ²
NR	PS	DSC	NR	PS	DSC	
Hablamos	596	100%	Hablamos	495	100%	9.35**
Enojarme	294	50%	Enojarme	411	83%	14.92***
Termino la relación	280	47%	Termino la relación	122	24%	62.10***
Ponerme triste	120	21%	Ponerme triste	165	33%	7.11*
Alejarme	108	18%	Alejarme	90	18%	1.64
Pensar las cosas	83	13%	Pensar las cosas	107	21%	3.03
No le hablo	159	26%	Lloro	165	53%	
Buscar soluciones	110	18%	Grito	109	22%	
Nada	103	17%	Deprimirme	67	13%	
Lloro	74	12%	Explicarle a mi pareja	55	11%	
Solucionar las cosas	71	12%	Ignoro	54	11%	
Callarme	57	9%	Reclamarle	54	11%	
Pedir perdón	50	8%	Desesperarme	50	10%	
Escucho música	49	8%	Desquitarme	48	10%	
Distraerme	48	8%	Confundirme	46	10%	
TR= 136			TR= 194			
ICG = 40%						

(continúa)

Nota: NR= Núcleo de la Red, son las 15 palabras centrales que definen la frase estímulo. PS= Peso Semántico, es la suma ponderada de la frecuencia por la jerarquización asignada por el grupo. DSC= Distancia Semántica Cuantitativa, es la distancia en porcentaje que hay entre las palabras núcleo de la red con base en el peso semántico. TR= Tamaño de la Red, es el número total de las diferentes definidoras producidas por los participantes de cada grupo. ICG= Índice de Consenso Grupal, es el porcentaje de palabras similares entre dos grupos comparativos.

* $p < 0.01$ ** $p < 0.0025$ *** $p < 0.001$

DISCUSIÓN

Al persistir la violencia es conveniente conocer las actitudes de hombres y mujeres ante la violencia en el noviazgo al igual que sus manifestaciones en el ámbito de la relación, la violencia es comprendida como una actitud o comportamiento que constituye una violación al ser humano y se puede realizar de una forma activa o pasiva (Vázquez, Villanueva, Rico & Ramos, 2005).

Los resultados de la primer pregunta del cuestionario permitieron identificar qué tipo de situaciones de violencia tienen mayor incidencia en la relación de noviazgo, hombres y mujeres reportaron que los celos en la relación, una mala comunicación y el no haber confianza, son las situaciones que más se presentan en su relación, Delgado (2008), argumenta que éstas son algunas de las situaciones que más se presentan en la relación, sin embargo se piensa que es algo normal y no se le da la debida importancia.

Los resultados de las redes semánticas muestran que para la pregunta ¿qué piensas?, los hombres contestaron que ambos tenían las culpa de lo que pasaba en la relación, por qué su pareja lo hacía y por qué se portaba así con él, estos datos coinciden con lo expuesto por Ferrer, Bosch, Ramis y Navarro (2005), que explican que los hombres tienden a justificar la violencia repartiéndose la culpa o culpando sólo su pareja de lo sucedido.

Con respecto a la pregunta ¿qué sientes?, las mujeres contestaron que sienten ansiedad, angustia, miedo y frustración, estos datos concuerdan con lo referido por

Castro, Valdez, Viniegra, Rivera y Méndez (2003) que argumentan que las situaciones de violencia generan este tipo de trastornos emocionales en las mujeres.

En cuanto a la pregunta ¿qué haces?, los hombres contestaron que hablan con su pareja, piensan las cosas, buscan soluciones, solucionan las cosas y éstas acciones concuerdan con lo que argumentan Locke y Richman (como se citó en Ferrer, Bosch, Ramis & Navarro, 2005) que hablan acerca de que los hombres después de cometer actos de violencia contra su pareja se muestran más benevolentes, además los hombres también contestaron que piden perdón, esto podría coincidir con la última fase del ciclo de la violencia, pues es en este donde se piden disculpas y se da la promesa de que no volverá a suceder (Aguilar, 2006).

Respecto a esta pregunta, las mujeres contestaron que ellas se enojan, se ponen tristes, se desesperan, se frustran y se sienten impotentes cuando se presenta una situación de violencia en su relación, esto coincide con lo explicado por Martínez (2006), que argumenta que las mujeres experimentan este tipo de sentimientos pues no expresan lo que sienten cuando se presenta la situación violenta y esto puede ser por temor a la reacción de su pareja.

En cuanto a las preguntas qué piensas y qué haces, hombres y mujeres respondieron que frente a situaciones de violencia prefieren terminar con la relación y alejarse de su pareja, y esto puede ajustarse con lo referido por Ferrer, Bosch, Ramis, Torres y Navarro (2006), que dicen que mujeres y hombres jóvenes suelen rechazar la violencia en su relación y cuando ésta se presenta prefieren alejarse.

En cuanto a las preguntas qué piensas y qué sientes, hombres y mujeres contestaron que piensan y sienten celos hacia su pareja, esto concuerda con Horno (2005), que refiere que los celos son un estado cognitivo emocional, donde la persona celosa sospecha que la pareja quiere, ama o desea a alguien más, esto provoca sentimientos de engaño o mentira por parte de la pareja, con respecto a este argumento también coincide la respuesta de los hombres que se refiere a que ellos sienten que su pareja los engaña. Martínez (2006) también concuerda con esta

opinión y afirma que hombres y mujeres celan a sus parejas provocando discusiones constantes y más situaciones de violencia.

Ante las mismas preguntas, qué piensas y qué sientes, las mujeres contestaron que aman a su pareja y podría ser como menciona Horno (2005), que el amor legitima la violencia y se justifica en este hecho la agresión y se plasma en frases como “quien bien te quiere te hará llorar” o “pegarte me duele más a mí que a ti”. Castro, Valdez, Viniegra, Rivera y Méndez (2003), coinciden con Horno al afirmar que la cultura y los roles de género permiten la violencia, principalmente hacia las mujeres.

Estos últimos resultados muestran que las creencias y actitudes tolerantes hacia la violencia en la pareja y principalmente hacia las mujeres, constituyen uno de los factores de riesgo socioculturales para que se siga manteniendo este tipo de violencia (Ferrer, Bosch, Ramis, Torres & Navarro, 2006).

En el presente estudio se pudieron identificar las respuestas observables de una actitud, a saber, cognoscitivas, afectivas y conductuales (Morales & Huici 1999), estas respuestas en referencia a una o varias situaciones de violencia presentadas en la relación de noviazgo que viven.

De manera general se observó que éstas actitudes no solo se encuentran establecidas por la forma en la que a la persona le gustaría comportarse, sino también por lo que piensan que deben hacer, de acuerdo los patrones culturales que rigen el entorno en el que se desenvuelve (Rodrigues, 1976).

Discusión Final

El presente trabajo se desarrolló con la finalidad de generar información acerca de un problema de gran impacto sobre la sociedad, como lo es la violencia en la pareja, específicamente en la etapa del noviazgo. Diversas investigaciones al respecto han encontrado qué tipo de violencia se presenta dentro de las relaciones de noviazgo, cuál es la más frecuente, cuál es la actitud que tienen las personas ante la violencia en el noviazgo, sin embargo, en el presente trabajo lo que se buscó fue conocer cuál era el significado psicológico de una relación violenta, esto con el fin de conocer cómo es que se describe éste tipo de relación, además de buscar cómo se considera a una novia y un novio violento, estos resultados permitieron encontrar indicadores de situaciones de violencia que permitieran elaborar un cuestionario para identificar que situaciones de violencia son más frecuentes en una relación de noviazgo y lo más significativo del estudio es identificar que actitudes toman hombres y mujeres ante las situaciones de violencia que viven.

La primera fase del estudio, en la cual se buscó conocer el significado de una relación de noviazgo violento, una novia y un novio violentos, arrojó resultados importantes, si bien la revisión teórica engloba la naturaleza de los actos violentos dentro de la pareja en cuatro formas básicas: física, sexual, psíquica y privaciones o descuido (Organización Panamericana de la Salud, 2003), en el estudio se pudieron identificar conductas más específicas de éstas formas básicas de violencia, en el caso de una relación violenta de noviazgo ésta fue definida como una relación irrespetuosa, dolorosa, dañina, en la cual existen celos, mala comunicación, agresiones verbales, físicas y psicológicas, desconfianza, chantajes, es una relación intolerable, que produce miedo, tristeza, además de ser considerada como peligrosa.

En cuanto a la definición de un novio violento, éste fue definido con características negativas tales como agresivo física, verbal y psicológicamente, grosero, celoso, manipulador, chantajista, prepotente, enojón y posesivo, éstas las define Corsi

(1995) como características de un hombre violento. Un aspecto relevante en ésta definición, es la forma por la cual las mujeres definen a un novio violento, pues lo hacen con características que se pueden englobar dentro de la violencia psicológica, estos resultados coinciden con lo argumentado por Cervantes (1999) al referir que la violencia psicológica es la más frecuente, además de ser una forma de violencia silenciosa (Corsi, 1997) y que es el precedente de acciones de violencia física y sexual (Cervantes, 1999).

Referente a cómo se define una novia violenta ésta es definida por hombres y mujeres como agresiva física, verbal y psicológicamente, grosera, agresiva, enojona, irrespetuosa, éstas características coinciden con lo que refiere la Organización Panamericana de la Salud (2003), que ha encontrado que cuando las mujeres llevan a cabo la violencia es porque lo hacen en defensa propia, Muñoz-Rivas et al. (2007) también coincide con este argumento al expresar que las mujeres se comportan de una manera agresiva ante los actos de violencia que su pareja ejerce dentro de la relación.

Esta primera fase de la investigación más allá de conocer cuáles son los tipos de violencia ejercidos dentro de una relación de noviazgo violento, se buscó conocer cómo son descritas este tipo de relaciones y qué significado tienen para hombres y mujeres, ambos describen una relación violenta de diferentes formas, hombres refieren un tipo de agresiones y mujeres otras, sin embargo, ambos coinciden en que una relación de éste tipo es dañina para la interacción y para ambos, además de que los celos fueron un común denominador en la descripción que los participantes dieron. Una parte importante de esta primer fase de la investigación, fue que gracias a los resultados obtenidos a través de la frase “para mí...una relación de noviazgo violento, es...” fueron de gran utilidad para poder obtener los indicadores que permitirían identificar situaciones de violencia en la segunda fase del estudio.

La segunda fase dio inicio con la identificación de situaciones de violencia, de las 20 situaciones que se presentaron, las que mostraron una mayor incidencia fueron celos en la relación, mala comunicación y no hay confianza, se ha encontrado que

estos indicadores son de los más frecuentes dentro de las relaciones de noviazgo violento, sin embargo, a pesar de su gran incidencia se caracterizan por ser conductas que pueden parecer normales y que forman parte de la dinámica de la pareja (Delgado, 2008), es por esta razón que se les resta importancia, aunque son la principal fuente de conflictos dentro de la relación.

Al detectar las situaciones anteriores, se procedió a identificar que actitudes tienen hombres y mujeres ante estas situaciones de violencia. Las actitudes son constructos que se basan en tres tipos de información, las creencias, sentimientos y conductas sobre el objeto o situación frente a la que se está (Smith & Mackie, 1995).

En cuanto al aspecto afectivo, que se representó como ¿qué sientes?, las mujeres contestaron que frente a las situaciones de violencia las mujeres experimentan tristeza, frustración, desesperación, ansiedad, angustia y miedo, la Organización Panamericana de la Salud (2003), también encontró estos indicadores en mujeres y también argumentan que se puede desencadenar depresión y fobias cuando existen situaciones de violencia en sus relaciones y principalmente cuando ellas son las víctimas.

Como se mencionó, la segunda fase, se comenzó con la identificación de situaciones de violencia, y los celos fue una de las que tuvo mayor incidencia, esto se relaciona con la pregunta ¿qué piensas y qué sientes?, en las cuales hombres y mujeres respondieron que piensan y sienten celos hacia su pareja, y al respecto Horno (2005), refiere que los celos son un estado cognitivo emocional que provoca conflictos dentro de la relación que puede llevar a diversas agresiones. Los celos se pueden presentar y comenzar de una forma sutil lo cual provoca que no se identifiquen como tal y no se les de la importancia que ameritan (Caixba & Gil, 2006).

En cuanto a las conductas que se representaron con la pregunta ¿qué haces?, hombres y mujeres coincidieron en algunas conductas como lo son llorar, gritar y enojarse, con respecto a éstas respuestas, Cervantes (1999), argumenta que son frecuentes en una relación de pareja que experimenta violencia y sobre todo como

reacciones ante las situaciones violentas.

Dos aspectos importantes que resaltan dentro de esta fase del estudio, es la respuesta que dan las mujeres a la pregunta ¿qué haces?, ellas refieren que le explican a su pareja la situación o le reclaman a su pareja, debido a que buscan estrategias para aumentar su seguridad, algunas mujeres resisten y muchas más ceden ante su pareja para “llevar la fiesta en paz” (Organización Panamericana de la Salud, 2003).

El aspecto más relevante de la investigación fue el hecho de que las mujeres contestaron a las preguntas ¿qué piensas y qué sientes?, que aman a su pareja y Horno (2005), menciona que en muchas ocasiones el amor que se siente por la pareja legitima la violencia que se ejerce justificándose por medio de frases como “quien bien te quiere te hará llorar”, Castro, Valdez, Viniegra, Rivera y Méndez (2003), coinciden argumentando que la cultura y los roles de género permiten la violencia, al respecto la Organización Panamericana de la Salud (2003), menciona que la violencia se justifica culturalmente y se desprende de las ideas tradicionales de los roles que hombres y mujeres deben llevar a cabo.

Al tomar en cuenta estos últimos resultados y la revisión de los mismos a través de esta discusión, se puede concluir que la violencia en el noviazgo es un problema que se presenta frecuentemente, sin embargo no se le ha dado la importancia que amerita ya que se considera que las conductas violentas en este tipo de relación son “cosas de la edad” o “simples juegos” y esto provoca que la situación se acrecenté y se vea más grande, y sobre todo que se vea como algo natural, estas circunstancias se legitiman a través de la cultura, de los roles que están asignados para hombres y mujeres, esta situación lleva a que dentro de la violencia en la relación, aunque las mujeres puedan agredir a su pareja (hombres), la violencia es soportada principalmente por las mujeres y ejercida por los hombres, situación que no debería cambiar a la inversa (mujer vs. hombre), sino que la violencia debería ser un tema que quede erradicado de la pareja, pues como se vio a lo largo de la investigación daña la interacción que existe entre ambos miembros, además de causar también

daños tanto al agresor como a la víctima.

Alcances de la investigación

La presente investigación permitió conocer un poco más acerca de algunos aspectos que están inmersos en lo que es la violencia en el noviazgo, se pudo describir cómo se define una relación violenta de noviazgo y cómo se define un novio y novia violenta, se pudieron encontrar qué características los define a cada uno y junto con la revisión teórica se pudo dar un panorama de cómo es que se percibe la violencia en el noviazgo. Otro alcance del estudio fue permitir el identificar situaciones de violencia y detectar cuáles de éstas son las que más inciden en una relación violenta de noviazgo, ésta detección a su vez permitió conocer cuáles son las actitudes que se toman frente a las situaciones de violencia. Es un estudio que no se centró solamente en indagar cuáles situaciones de violencia existen, sino que se trató de buscar un poco más al respecto de qué se piensa, siente y hace, frente a las situaciones de violencia, esto es relevante debido a que permite describir qué pasa cuando existen situaciones de violencia y lo más significativo del estudio fue el haber encontrado que los roles de género y la cultura están presentes en la perpetración de la violencia y que ésta no va a cambiar si no se comienza a cambiar desde las bases, que son la sociedad y la cultura.

Limitaciones de la investigación

Existe investigación acerca de las actitudes que toma la gente ante la violencia en el noviazgo, sin embargo hace falta investigar mas la violencia desde adentro, es decir, trabajar con parejas que experimenten violencia en el noviazgo y trabajar con ellas para poder tener mas conocimiento de cómo es que se dan estas situaciones, las actitudes que toman ante las mismas.

Esta investigación permitió conocer una parte de la gran problemática que significa la

violencia en el noviazgo, permitió describir las actitudes que tomaron hombres y mujeres, sin embargo no es una respuesta definitiva a la problemática ni a la resolución de total de la misma.

Debido a la importancia de este grave problema social y el estigma negativo asociado con la violencia es posible que las personas modifiquen sus respuestas para emitir otras socialmente más aceptables, por ello sería importante en las siguientes investigaciones controlar la variable de deseabilidad social.

Referencias

- Aguilar P. A. & Tapia C. M. (2006). *La violencia nuestra de cada día*. México: Comunicación política editores.
- Aguilar, B. M. & López, T. T. (2004). *Análisis de los principales factores que influyen en el proceso de elección de pareja en la población de la ciudad de México* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alberoni, F. (1997). *Enamoramiento y amor: nacimiento y desarrollo de un amor*. México: Paidós.
- Alva, C. M. (2002). *Violencia en el noviazgo de adolescentes y adultos jóvenes escolarizados del Estado de Morelos* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Álvarez, G. J. (1996). *Sexualidad en la pareja*. México: Manual moderno.
- Anguiano, S. (1990). *Elaboración de un instrumento de evaluación para la detección de repertorios conductuales en la pareja. Una alternativa cognitivo conductual* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Arroyo, R. & Ortega, P. (2002). *La influencia del cine y la radio en la relación de pareja desde un enfoque cognitivo-conductual* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Auping, B. J. (1995). *Jóvenes construyen su matrimonio*. México: Patria, Promesa.
- Berkowitz, L. (1996). *Agresión, causas, consecuencias y control*. España: Desclée de brouwer.
- Caixba, A. C. & Gil, M. G. (2006). *Violencia ejercida hacia la mujer y percepción de ésta en relaciones de noviazgo adolescentes* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cervantes, M. M. (1999). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja: prevalencia y dimensiones de abuso emocional* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chávez, G. L. (1996). *Factores que influyen en la relación de pareja* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Corsi, J. (1995). *Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención*. Argentina: Paidós.

- Corsi, J. (1997). *Violencia familiar: una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Argentina: Paidós.
- Corsi, J. (1998). *Violencia Domestica*. México: CIDHA.
- Delgado, A. K. (2008). *Violencia contra la mujer en la relación de pareja: frecuencia, factores asociados e impacto en su salud* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Loving, R. (1999). *Antología Psicosocial de la pareja*. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Díaz-Loving, R. y Sánchez-Aragón, R. (2002). *Psicología del amor. Una visión integral de la relación de pareja*. México: UNAM.
- Diccionario Larousse. Recuperado de www.diccionarios.com
- Eguiluz, R. L. (2007). *Entendiendo a la pareja. Marcos teóricos para el trabajo terapéutico*. México: Editorial Pax México.
- Fernández, R. L. (2002). *Personalidad y relaciones de pareja*. Cuba: F. Varela.
- Ferrer, P. V., Bosch, F. E., Ramis, P. M. & Navarro, G. C. (2006). *Las creencias y actitudes sobre la violencia contra las mujeres en la pareja: determinantes sociodemográficos, familiares y formativos*. *Anales de Psicología*, 22(2), 251-259.
- Ferrer, P. V., Bosch, F. E., Ramis, P. M., Torres, E. G. & Navarro, G. C. (2006). *La violencia contra las mujeres en la pareja: creencias y actitudes en estudiantes universitarios/as*. *Psicothema*, 18(3), 359-366.
- González M. C. (2002). *Parejas jóvenes y divorcio temprano* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- González, M. R. & Santana, H. J. (2001). *La violencia en parejas jóvenes*. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González, M., & Santana, H. (2001). *La violencia en parejas jóvenes*. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- González, T. J, Hernández, M. A. & Garza S. R. (2010). *Modelo predictivo de las interacciones violentas en parejas jóvenes y prejuicios de género asociados*. *Revista científica electrónica de psicología*. 10, 224-239.
- Hernández, P. J. (2006). *Violencia en el noviazgo de adolescentes desde la perspectiva de género* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Hernández, S. R., Fernández-Collado, C., Baptista, L. P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill.
- Horno, G. P. (2009). *Amor y violencia la dimensión del maltrato*. España: Desclée De Brouwer.
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2003). *Feria amor...es sin violencia*. Recuperado de <http://inmujer.df.gob.mx/eventos/especialesamorsviol/>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (2005). *Amores sin violencia*. Recuperado de <http://inmujer.df.gob.mx>
- Instituto Veracruzano de las mujeres. (2008). *La violencia en las relaciones de noviazgo-pareja y los riesgos en la salud sexual y reproductiva de las y los jóvenes normalistas del Estado de Veracruz*.
- Klineberg, O. (1992). *Psicología social*. México: Fondo de cultura económica.
- Lemaire, J. G. (1986). *La pareja humana: su vida, su muerte*. México: Fondo de cultura Económica.
- Martínez, B. M. (2006). *Violencia en el noviazgo* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Masters, W.H. (1987). *La sexualidad humana*. Barcelona: Grijalbo.
- Moraleda, C. M. (1994). *Psicología de la adolescencia*. España: Marcombo.
- Morales, J. F. & Huici, C. (1999). *Psicología social*. España: McGraw Hill.
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D. & Gonzalez, M. P. (2007). *Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences*. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298–304.
- Myers, D. G. (2000). *Psicología Social*. Colombia: McGraw Hill.
- Ojeda, G. A. (1998). *La pareja: apego y amor* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Organización Panamericana de la Salud. (2003). *Informe mundial sobre la violencia y salud*. Recuperado de <http://new.paho.org/>
- Padilla, G. & Díaz-Loving, R. (2002). *La pasión, el romance y la sexualidad en las relaciones de pareja*. *La Psicología social en México*, 10, 771-779.
- Pedroza, V. N. & Domínguez, A. E. (1998). *Factores psicosociales que influyen en la relación de pareja* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.

- Póo, A. M. & Vizcarra, M. B. (2008). *Violencia de pareja en jóvenes universitarios*. *Terapia Psicológica*, 26(1), 81-88.
- Portellano, J. A. (2005). *Introducción a la Neuropsicología*. España: McGraw Hill.
- Rage, A. E. (1996). *La pareja, elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza & Janes.
- Ramírez, R. C. & Núñez, L. D. (2010). *Violencia en la relación de noviazgo en jóvenes universitarios: un estudio exploratorio*. *Enseñanza e investigación en psicología*, 15(2), 273-283.
- Ramírez, R. J. (2002). *Pensando la violencia que ejercen los hombres contra sus parejas: problemas y cuestionamientos*. *Papeles de población*, 31, 219-241.
- Ramírez, S. G. & Vázquez, C. S. (2002). *Factores de alto riesgo para la formación de relaciones destructivas en el noviazgo: una propuesta preventiva* (Tesis de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ramírez, S. M. (2003). *Hombres violentos: un estudio antropológico de la violencia masculina*. México: Plaza y Valdés Editores.
- Ramos, L., Romero, M. & Jiménez, E. (1995). *Violencia doméstica y maltrato emocional consideraciones sobre el daño psicológico*. *Salud Reproductiva y Sociedad* 18(23).
- Rey, A. C. (2008). *Prevalencia, factores de riesgo, y problemáticas asociadas con la violencia en el noviazgo: una revisión de la literatura*. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 26(2), 227-241.
- Rey, A. C., Mateus, C. A. & Bayona, A. P. (2010). *Malos tratos ejercidos por adolescentes durante el noviazgo: diferencias por sexo*. *Revista Mexicana de Psicología*, 27(2), 169-181.
- Reyes-Lagunes, I. (1993). *Las redes semánticas naturales, su conceptualización y su utilización en la construcción de instrumentos*. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 9(1), 81-97.
- Reyna, G. A. (2006). *Relaciones de pareja durante la adolescencia* (Tesina de Licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rivera, R., Allen, B., Rodríguez, O., Chávez, A. & Lazcano, P. (2006). *Violencia durante el noviazgo, depresión y conductas de riesgo en estudiantes féminas (12-24 años)*. *Salud pública de México*, 48 (2), 288-296.
- Rodrigues, A. (1976). *Psicología Social*. México: Trillas.
- Salmerón, C. J., Valdez, S. R., Viniegra, V. L., Rivera-Rivera, L. & Méndez, H. P.

- (2003). *Violencia contra la mujer: Conocimiento y actitud del personal médico del Instituto Mexicano del Seguro Social, Morelos, México*. *Salud Pública de México*, 45(6), 472-482.
- Sandoval, A. M. (2009). *Violencia en la pareja: un instrumento para imponer voluntades* (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sanmartín, J. (2000). *La violencia y sus claves*. España: Editorial Ariel Barcelona.
- Smith, R. E. & Mackie D. M. (1995). *Psicología Social*. España: Editorial médica Panamericana.
- Torres, P. W., Romero, A. J., Stange, E. I. y Ramos, M. V. (2010). *Violencia, cercanía y poder en el noviazgo: una perspectiva psicosociocultural*. *La Psicología Social en México*. 361-368. México: AMEPSO.
- Valdez M. J. L., Díaz-Loving, R. & Pérez. B. L. (2004) *Los roles contemporáneos de los hombres y las mujeres en México*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez, M. J. (1998). *Las redes semánticas naturales. Usos y aplicaciones en Psicología Social*. México: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Valdez, M. J. L., González, A., López. F., I & Sánchez, V. (2005). *Elección de pareja en universitarios mexicanos*. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10(2), 355-367.
- Valencia, A. S. (2000). *Amor, enamoramiento o necesidad*. México: UNAM.
- Vargas, N. B. I. (2008). *Factores culturales, estructurales y psicológicos en la violencia doméstica: un modelo explicativo* (Tesis doctoral). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vázquez, G., & Castro R. (2008). *¿Mi novio sería capaz de matarme?, violencia en el noviazgo entre adolescentes de la Universidad Autónoma de Chapingo*. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 6(2).
- Vázquez, V. R., Villanueva, M. A., Rico, A. F. & Ramos, H. M. (2005). *La comunidad de la preparatoria 2 de la Universidad de Guadalajara actitudes de sus miembros respecto de la violencia y no-violencia escolar*. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 10(27), 1047-1070.
- Velázquez, R. G. (2011). *La violencia durante el noviazgo en adolescentes*. *Elementos, ciencia y cultura*, 19(2), 39-44.
- Whittaker, J. O. (1990). *La Psicología social en el mundo de hoy*. México: Editorial Trillas.

Anexo I

El siguiente cuestionario es parte de una investigación que se está realizando en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la finalidad de conocer cómo se relacionan las parejas. Sus respuestas son confidenciales, se le pide que conteste sincera y honestamente. No hay respuestas malas o buenas.

Datos Personales	
Sexo: Hombre () Mujer ()	Edad _____
Escolaridad _____	Ocupación _____
Estado Civil _____	Religión _____

INSTRUCCIONES

- 1.- Defina los siguientes conceptos, con un mínimo de cinco palabras sueltas
- 2.- Ordene cada una de las palabras que mencionó, asignándole el número 1 a la palabra que considere que está más relacionada a la palabra, el número 2 a la que sigue en relación, el 3 a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar con todas y cada una de las palabras.

EJEMPLO

MANZANA

PALABRAS SUELTAS	ORDEN
Una fruta	1
Sabrosa	3
Es roja	5
Jugosa	2
Algo que comió Eva	8
Comida	9
Ensalada de manzana	7
Muy rica	6
Es rica en fibra	10
Es dulce	4

Ahora, por favor continúe de la misma manera con las siguientes oraciones:

Para mí, una relación de NOVIAZGO VIOLENTO es...

<i>PALABRAS SUELTAS</i>	<i>ORDEN</i>

Para mí, un NOVIO VIOLENTO es...

<i>PALABRAS SUELTAS</i>	<i>ORDEN</i>

Para mí, una NOVIA VIOLENTO es...

<i>PALABRAS SUELTAS</i>	<i>ORDEN</i>

ANEXO II

El siguiente cuestionario es parte de una investigación que se está realizando en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con la finalidad de conocer cómo se relacionan las parejas. Sus respuestas son confidenciales, se te pide que contestes sincera y honestamente. No hay respuestas malas o buenas.

DATOS PERSONALES	
Sexo: Hombre (<input type="checkbox"/>) Mujer (<input type="checkbox"/>)	Edad _____
Escolaridad _____	Ocupación _____
Religión _____	
Tiempo de tu relación de noviazgo _____	

INSTRUCCIONES

A continuación se te presentan diversas opciones, marca con una **X** cuáles vives en tu relación de noviazgo.

Relación Triste	Agresión psicológica	Relación intolerable	Relación dañina
Frustración	Relación irrespetuosa	Se vive con miedo	Relación posesiva
Celos dentro de la relación	Mala comunicación	Agresión verbal	Relación dolorosa
Agresión sexual	Chantajos dentro de la relación	Relación incomoda	Manipulación
Agresión física	No hay amor	No hay confianza	Relación peligrosa

INSTRUCCIONES

1.- Define los siguientes conceptos, con un mínimo de cinco palabras sueltas

2.- Ordena cada una de las palabras que mencionaste, asignándole el número 1 a la palabra que consideres que está más relacionada a la palabra, el número 2 a la que sigue en relación, el 3 a la siguiente y así sucesivamente hasta terminar con todas y cada una de las palabras.

EJEMPLO

MANZANA

PALABRAS SUELTAS	ORDEN
Una fruta	1
Sabrosa	3
Es roja	5
Jugosa	2
Algo que comió Eva	8
Comida	9
Ensalada de manzana	7
Muy rica	6
Es rica en fibra	10
Es dulce	4

Ahora, por favor continúa de la misma manera con las siguientes oraciones:

Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que marcaste anteriormente:

¿Qué piensas?

PALABRAS SUELTAS	ORDEN

**Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que
marcaste anteriormente:
¿Qué sientes?**

<i>PALABRAS SUELTAS</i>	<i>ORDEN</i>
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____

**Cuando en tu relación de noviazgo se presenta alguna de las opciones que
marcaste anteriormente:
¿Qué haces?**

<i>PALABRAS SUELTAS</i>	<i>ORDEN</i>
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____
_____	_____